

AMÉRICA-LATINA

No. 3

LONDRES, 15 DE MAYO DE 1915

VOL. I.



[Pierre Petit, Paris.]

S. E. el CARDENAL AMETTE, Arzobispo de Paris.

Ayuntamiento de Madrid

CARTAS LATINO-AMERICANAS

La Opinión en España.

MADRID, Abril de 1915.

Señor X. Y. Z.,

AMÉRICA LATINA.

Mi querido hermano:

TE encontrará esta carta bien en las riberas del caudaloso Magdalena o del glorioso Plata, en las bellas y hoy entristecidas tierras del Anáhuac o en aquéllas que protejen con su grandeza el gigante Chimborazo, el soberbio Aconcagua o el Padre Ylimani. Bien sea que te halles en las feraces pampas o en el rico Bajío, ya bañen las costas el Mar Caribe o el Pacífico, sé que puedo dirigirme a tí llamándote con toda sinceridad y cariño: mi querido hermano.

Cuando se vive lejos, muy lejos de vosotros, cuando desde lo alto de la montaña (que es Inglaterra) se os mira con intenso afecto, se borran las fronteras, y para nuestra alma formáis todos una sola, una inmensa nacionalidad a la cual la Providencia reserva altos destinos. Los santos de nuestro calendario nacional son los mismos: se llaman o Sucre, o Bolívar, o San Martín, o Hidalgo; nos nutren las enseñanzas de un Vallarta, de un Sarmiento, de un Martí, de un Bello o de un Herrera; y cuando alguno de nosotros sufre dolorosas conmociones como las que hoy agitan a mi amada Patria, todos vosotros sufrís y todos vosotros deseáis la solución honrada de los gravísimos problemas. Con la inspiración que puedan prestar a mi falta de habilidad periodística ideas tan sinceras, comienzo la publicación de estas Cartas, en las que procuraré describirte, lo mejor que pueda, cuanto alcance a observar como testigo que vive estos momentos de conmoción europea. Hoy voy a decirte mi modestísimo juicio sobre el estado de los ánimos y las corrientes de la opinión en España, y normarán mi criterio dos sentimientos: primeramente, mi sincero y grande cariño hacia la tierra bendita de mis mayores; después, el respeto a todas las opiniones, por contrarias que sean a la mía. El gran Benito Juárez enseñó siempre que el respeto al derecho ajeno es la paz, y quien vive en Inglaterra algún tiempo, aprende que uno de los derechos más respetables es el de pensar y opinar como mejor nos acomode.

Como bien sabes, hay en estos momentos neutralidades armadas, como la de algunas naciones de los Balkanes o como Italia, preparadas y dispuestas para tomar participio en la lucha, y que, tal vez, esperan tan sólo el momento oportuno para hacerlo. Hay otras neutralidades, como la de Holanda y Suiza, a las que la vecindad con los beligerantes impone situaciones delicadísimas. Hay, por último, neutralidades como la de España, de Suecia o Dinamarca, que no pueden estudiarse desde el mismo punto de vista que las anteriores. El Gobierno español, desde un principio

ha declarado su voluntad de conservarse perfectamente neutral, y la está cumpliendo hábilmente. Su actitud correctísima y el grande prestigio y afecto de que goza el Soberano, acrecientan las posibilidades de que en un momento dado se oiga con respeto la voz de España.

Observando con cuidado las diversas clases sociales, he encontrado que la inmensa mayoría de la oficialidad del ejército es germanófila.

Esto es perfectamente natural, lo hallo lógico, y hasta me parece simpático, pues demuestra en la oficialidad española un verdadero *esprit du métier*, afecto sincero por la carrera; y por ende buena voluntad hacia la nación en la cual el militarismo fué llevado a su mayor grado de autoridad y esplendor.

Respecto de la nobleza, aun cuando la unanimidad de opinión no es tan notoria como en el ejército, podría decirse que la más vieja, la más rancia, aquélla que evoca días de gloria en la historia de España, simpatiza con los aliados. La razón es obvia, dada la tradición de que sus vástagos se eduquen en los colegios de Stonyhurst y de Beaumont. Y ya que de nobles hablo, precisa no olvidar las declaraciones hechas al *Daily Chronicle*, de Londres, por el conspicuo político Señor Conde de Romanones, ni el interesante libro *La Verdad sobre la Guerra*, escrito por el joven y ya notable literato Alvaro Alcalá Galiano, cuyo nombre, sin duda, te lleva a las bellas páginas de Trafalgar.

Las clases proletarias de las ciudades, muchos de cuyos *leaders* son connotados socialistas o republicanos, en su inmensa mayoría son francamente partidarias de Francia y sus aliadas.

Antes de ocuparme de la interesantísima clase media, permíteme decirte unas cuantas palabras acerca del estado de la opinión, determinado por los sentimientos religiosos. Debo confesarte que al emprender mi viaje, me sentía influenciado por la penosa impresión de contrariedad y sorpresa que actualmente experimentan los católicos ingleses, con lo que se les cuenta acerca de sus correligionarios en España.

Yo tengo la felicidad de creer en Dios. He conservado incólume, a través de una vida de esfuerzo y de lucha, la fé que me inspiró mi santa madre; pero es en Inglaterra en donde he aprendido a ser un buen católico. En estos países en que la lucha es más penosa, porque es la lucha sin sol, la fé es una fuerza que jamás falla. Nada hay tan contagioso como el descreimiento, nada eleva tanto el alma a Dios como el ejemplo de los que en Él creen. El anglo-sajón, mira a Dios como su Rey; y de allí viene el recogimiento y la devoción que impera en los templos ingleses. Nosotros, miramos a Dios como nuestro Padre; le queremos, sin duda; pero nos tomamos con Él muchas libertades. En tierra sajona, la devoción, la creencia, son algo muy sério y de todos los instantes, y no constituyen tan sólo un hábito dominical.

No te extrañará, pues, que al comenzar mi encuesta, buscase desde luego la opinión de una alta personalidad,

Ayuntamiento de Madrid

tan respetable por su vida inmaculada como por lo elevado de su criterio.

“España — me dijo — es una nación católica por excelencia, y el sentimiento religioso preside todos los hogares. Es muy sincero; y, por lo tanto, no es ruidoso. Los cuatro que gritan y que clamorean odio en nombre de quien es todo amor, hacen, naturalmente, más estruendo que los muchos millares que callan; pero ni son, ni representan los sentimientos de la gran masa. En el fondo de los hogares de la católica España, se lamenta unánimemente la guerra, y se pide a Dios que concluya lo antes posible. En cuanto a los que hacen de la religión arma de partido, y en cuanto a los que fomentan el odio místico en contra de los aliados, por la persecución que se hizo en Francia a las órdenes religiosas, la mejor manera de contestarles es mostrándoles el ejemplo de patriotismo que está dando el clero francés.”

En la clase media, es de todo punto interesante aquella porción que estudia, que labora por una España mejor, ya que más bella no puede serlo. Cada vez que visito el país, percibo claramente el esfuerzo y el adelanto de la intelectualidad joven. Son incontables ya en la capital y en provincias los periodistas que viajan, que estudian otros países, que comparan con buena voluntad y que regresan después penetrados de la convicción de que aquel que pretende dirigir la opinión pública, precisa que especialmente se prepare a ello, sacudiéndose antes que nada la pátina de localismo que tanto daña la amplitud y la benevolencia de criterio. Por centepares podría mencionarte esa simpática pléyade, de la cual debe esperar mucho España; y si no temiese lastimar sinceras modestias, la encabezaría con el muy inteligente, el muy estudioso, el muy laborioso Ramiro de Maeztu, con el no menos distinguido Ortega Gasset, con el notable escritor Luis Araquistáin, etc., etc. A propósito de la intelectualidad española, puedo asegurarte que en considerable mayoría sigue con afecto la causa de los aliados, y la mejor demostración de ello es la prensa de Madrid y Provincias. Apoyan esta causa *El Liberal*, con sus importantes ediciones en Sevilla, Barcelona, etc., bajo la dirección del Sr. Vicenti; la no menos importante *Correspondencia*, cuyo director es el Sr. Romeo; *La Epoca*, *El Diario Universal*, la casi totalidad de los diarios republicanos y socialistas, los ilustrados *Nuevo Mundo* y *La Esfera*; en Barcelona, *Las Noticias*, *La Publicidad*, *El Poble Catalá*, *La Ven Catalunya*; en Bilbao, *Euzkadi* (Vizcaya); en Valencia, *El Mercantil Valenciano*, *El Pueblo*; en Sevilla, *El Noticiero*; en Coruña, *Tierra Gallega*; y cientos de publicaciones que harían la enumeración interminable.

Si de escritores se trata, encabezaría la lista con el insigne Pérez Galdós, citaría los bien conocidos nombres de Fajardo (Fabian Vidal), Argente, Unamuno, Blasco Ibañez, Luis Bello, Castrovido, etc.; en Valencia, Azzati, Peris Mora; en Barcelona, Eugenio d'Ors (Xenius), Carner, Rodríguez Codolá, los Corominas, los Zuluetas; en Bilbao, Prieto, Aranáz; en Sevilla, Muñoz San Román, Rodríguez la Orden, Laguillo, Guichot; en Málaga, Cintora, Gomez Chaix; en Granada, a Seco de Lucena, a Maurel; en Valladolid, a Santiago Alba, a Royo Vilanova; y podría ocupar páginas enteras con la enumeración de los distinguidos defensores de causa tan justa.

Naturalmente que existe la propaganda contraria, por cierto bien dirigida; pues basta observarla un poco de tiempo para comprender que una mano poderosa y hábil señala el camino del ataque. Actualmente han disminuido los que se dirigían contra Bélgica, y aún contra Francia. Todos ellos van ahora unánimemente en contra de Inglaterra.

El caballero alemán Don Carlos Coppel edita un folleto bajo el rubro de “*Por la Patria y por la Verdad*.” Esta propaganda, aun cuando en ocasiones vehemente, es digna de respeto, porque la inspira un sentimiento de patriotismo noble y levantado. Como periódicos, militan en estas filas el tradicionalista *Correo Español*, *La Tribuna* y a estas últimas fechas *El Imparcial*.

El *A.B.C.*, ciertamente el diario mejor del mundo (por su precio), sostiene que es neutral. Su política es algo parecida a aquello de “un favor y un disfavor”; pero aun cuando se inclina un poco de este último lado, los que simpatizamos con los aliados debemos agradecerle que, en ocasiones, dé cabida a los notables artículos del distinguido escritor Azorín, y los del altamente equilibrado Gonzalez Hontoria.

Un príncipe austriaco, soñador y caballero, decía que las naciones que han vivido mucho, padecen la enfermedad de los recuerdos. El único remedio para tan grave mal, radica en la clarividencia de los políticos y en la patriótica buena voluntad de los pueblos. Imagínate por un instante la situación futura de Inglaterra, si no hubiese salido de su tradicional aislamiento a la voz de Eduardo VII, de Lord Lansdowne, de Asquith y Sir Edward Grey. Imagina la situación presente de Francia, si no hubiese olvidado sus seculares querellas con Inglaterra, y si al principiar Agosto último se hubiese inspirado en los recuerdos de Waterloo o de Fashoda. Imagina, por último, al orgulloso Imperio Moscovita manteniendo vivas y sangrientas las recientes desgracias de Mukden o Puerto Arturo.

Pues bien; el fondo de la labor de la prensa que en España es contraria a Inglaterra y a las naciones con ella unidas, consiste precisamente en avivar recuerdos históricos, ya girando rencorosamente en torno del Peñón de Gibraltar, ya trayendo al presente episodios de la invasión napoleónica; y como si esto no bastase, llegando en alas del apasionamiento hasta desgarrar el velo que cubre los penosos acontecimientos de 1898, tan sólo para sostener que Francia e Inglaterra tuvieron grande parte en ellos.

Los que vivimos fuera de España, los que miramos con señalado y afectuoso interés cuanto a ella atañe, respetamos el criterio ageno, cualquiera que éste sea; pero al propio tiempo sentimos con pena que no todos puedan en el extranjero enterarse de la fuerza real y de la importancia efectiva de las opiniones, con lo cual se está formando una atmósfera que va gradualmente envenenándose.

Te estima en mucho y te desea todo bien, tu afectísimo hermano,

Benjamin Barrios

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS INGLESA

Una Alocución de Sir Edward Grey.

SIR EDWARD GREY presidió hace pocos días en el Bechstein Hall una conferencia de Mr. John Buchan, pronunciando entonces la alocución siguiente:

“Motiva nuestra reunión de esta tarde oír el discurso de mi amigo Mr. Buchan acerca de la estrategia de la guerra, el cual será, sin duda, informativo é interesante. Sus amigos le conocemos como un hombre de alto espíritu público y de elevado patriotismo, en quien una crisis en la historia de nuestro país como la actual, suscita los más nobles sentimientos. Lamento que ciertos compromisos hacen necesario mi pronto regreso al Foreign Office, y, por consiguiente, tendré la pena de no oír todo el trabajo completo. Aprovecho esta oportunidad para excusarme de ello, y asimismo para hacer uno o dos comentarios acerca de los orígenes y consecuencias de la guerra (*bien, bien*). Aun cuando ocupa ahora más nuestra atención el estudio de los métodos eficaces para llevar la lucha a un éxito final, no debemos perder de vista, ni aún por un momento, el carácter y los orígenes de esta guerra y los fines principales por los cuales combatimos. Cientos de millones de libras han sido gastados, cientos de miles de vidas se han perdido; millones de individuos han sido heridos e inutilizados en Europa durante los últimos meses. Y sin embargo, todo ésto podría haberse evitado por el simple método de una conferencia o por una discusión de todos los poderes interesados, la cual hubiese podido celebrarse en Londres, en La Haya, o en cualesquiera parte y en cualesquiera forma en que Alemania hubiese consentido en hacerlo (*bien, bien*). Hubiese sido muchísimo más sencillo terminar en esa conferencia las disputas entre Austria-Hungría y Servia, que dieron a Alemania ocasión para esta guerra, de lo que fué hace dos años concluir satisfactoriamente la crisis Balkánica. Alemania sabía por propia experiencia, adquirida en la asamblea de Londres que concluyó la antedicha crisis, que en cualesquiera reunión de las Potencias podía contar con nuestros grandes deseos de paz. Nosotros no buscamos ningún triunfo diplomático en esa conferencia, ni nos dedicamos a intrigar en ella; perseguimos tan sólo imparcial y honorablemente un fin de paz. Y ésto era igualmente lo que estábamos dispuestos a hacer de nuevo en Julio pasado. En los últimos años hemos dado a Alemania toda clase de seguridades acerca de que ninguna agresión en su contra encontraría nuestro apoyo. Le hicimos, no obstante, entender una cosa: “que no podríamos prometerle de un modo incondicional permanecer indiferentes aún cuando ella se convirtiese en agresora de sus vecinos” (*aplausos*). En Julio último, antes de que estallase la guerra, Francia estaba dispuesta a aceptar una conferencia; Italia estaba dispuesta a aceptar una conferencia; Rusia estaba dispuesta a aceptar una conferencia; y ahora sabemos que, después de la proposición que hizo la Gran Bretaña para que se celebrase ésta, el Emperador de Rusia personalmente propuso al Emperador de Alemania que la disputa se discutiese en La Haya. Alemania rehusó todas las indicaciones que se le hicieron para concluir la controversia en esta forma. A ella le corresponde ahora, y le incumbirá para siempre, la tremenda responsabilidad de haber sumergido a Europa en esta guerra, y haberse envuelto ella y la mayor parte del Continente en las consecuencias que acarrea.

Hoy sabemos ya que el Gobierno alemán se había preparado para la guerra en una forma en que sólo lo hace un pueblo que la busca deliberadamente. Ésta es la cuarta vez que nuestros contemporáneos pueden testificar que Prusia ha iniciado la lucha en Europa: la guerra del

Schleswig-Holstein, la guerra contra Austria en 1866, y la guerra contra Francia en 1870. Por todos los documentos que en la actualidad son ya del dominio público, sabemos que Prusia fué la que concibió y preparó estas guerras. Nuevamente ha hecho lo mismo; pero ahora estamos decididos a que sea la última vez que la guerra estalle de esta manera (*aplausos*).

Habíamos dado seguridades a Bélgica de que nunca violaríamos su neutralidad en tanto que ella fuese respetada por otros. Yo mismo había hecho esta promesa a Bélgica mucho antes de la guerra. La víspera de que estallase ésta pedí a Francia y a Alemania que hiciesen promesa semejante: Francia desde luego accedió; Alemania se negó a ello. Cuando posteriormente a ésto Alemania invadió la Bélgica, nos vimos obligados a oponernos a ella con todas nuestras fuerzas. Si no lo hubiésemos hecho así desde un principio, ¿hay alguien que crea actualmente que cuando Alemania atacó a los belgas, que cuando fusiló combatientes y no combatientes en una forma que violaba todas las reglas de la guerra en los tiempos modernos y las leyes de la humanidad en todas las épocas; hay alguien, repito, que aún ahora crea posible que debíamos haber permanecido tranquilos y presenciado todo impávidos sin mancharnos con un baldón eterno? (*aplausos*). Ahora bien. ¿Cuáles son los fines por los cuales combatimos? Llegado el momento, las condiciones de paz serán determinadas por nuestros aliados y por nosotros, de acuerdo con la alianza que nos liga; y se harán conocer al mundo. Una condición esencial será reintegrar a Bélgica su independencia, su vida nacional, la libre posesión de su territorio (*aplausos*), y repararle, hasta donde sea posible, el cruel daño que se le ha hecho (*aplausos*). Esta es una parte de los fines por los cuales estamos combatiendo nosotros y nuestros aliados. La otra parte, la más transcendental, es la siguiente: deseamos que las naciones de Europa queden en libertad para vivir con vida independiente, para darse a sí mismas las formas de gobierno y adquirir su propio desarrollo nacional, todo ello con plena libertad, y bien sea tratándose de grandes Potencias o de pequeños Estados. Este es nuestro ideal. El ideal alemán (y de hacerlo notorio se han encargado desde que comenzó la guerra los publicistas y profesores alemanes), es el de que forman un pueblo superior al cual todo le es legalmente permitido cuando trata de imponer su poder, y contra el cual toda resistencia, de cualquier clase que sea, es ilegítima. Este ideal es el de un pueblo estableciendo su dominación sobre todas las naciones del continente, e imponiendo una paz que no significaría libertad para cada nación, sino quedar subyugada a Alemania. Yo preferiría perecer o abandonar el Continente de un modo definitivo, que vivir en él en semejantes condiciones (*aplausos*).

Después de esta guerra, nosotros y las demás naciones de Europa quedaremos con pleno derecho para vivir sin la amenaza continua de oír hablar de los *árbitros supremos de la guerra*, de las *brillantes armaduras*, de la espada siempre dispuesta a salir de la vaina, de “*los Cielos*” continuamente invocados como cómplices de la Alemania; y no tendremos nuestra política dictada o nuestros destinos y actividades nacionales controlados por la casta militar de Prusia (*aplausos*). Esto es lo que nosotros deseamos, y esto es lo que nuestros aliados pretenden para sí. Juntos garantiremos a la Europa el derecho de soberanía independiente de sus diferentes Estados y el derecho de perseguir una existencia nacional, no a la sombra de la hegemonía o de la supremacía prusianas, sino a la luz de una idéntica libertad (*aplausos*).

Debemos todo honor, nosotros a quienes la edad y circunstancias nos retienen en nuestros hogares, a aquellos que voluntariamente se han prestado a arriesgar y a dar

sus vidas en las batallas que se libran en tierra o en los mares. Su recompensa está en alcanzar fama y honores. Debemos asimismo honrar a los valientes ejércitos y marinas de nuestros aliados, que han mostrado tan espléndido valor y tan noble patriotismo. La admiración que han suscitado y el compañerismo de los ejércitos será un recuerdo imperdurable y hermoso para nosotros, el cual cimentará amistades y perpetuará una simpatía nacional. Para todos nosotros los que estamos sirviendo al Estado, aquí o en cualesquiera capacidad: bien como funcionarios, como patrones o como obreros, y que hacemos todo lo que está de nuestra parte para impulsar la vida nacional en estos tiempos de crisis, existe la convicción de que no se presentará una oportunidad más propicia que la actual para servir a nuestro país; puesto que su existencia misma está en juego y puesto que su divisa es la de la justicia y la del derecho. ¡Nunca ha ocurrido en nuestra historia nacional una crisis tan imperiosa y tan grande como la presente, y nunca ha sido nuestra causa ni más justa ni más legítima!" (*grandes aplausos*).

CÁMARA DE LOS LORES.

Sesión del 27 de Abril de 1915. Contestación de LORD KITCHENER a la interpelación de LORD NEWTON.

El noble Lord abre un amplio campo al ocuparse del tratamiento que se da a aquellos de nuestros oficiales y soldados que han tenido la desgracia de caer en manos de los alemanes. Aun cuando la conducta de nuestros enemigos no influye directamente en las operaciones de guerra, resulta de la mayor importancia para los que toman parte activa en ella, y afecta en no menos grado a sus parientes y amigos. Como soldado que soy, había mirado con consideración a los oficiales del ejército alemán, y es con la mayor contrariedad como he tenido que aceptar por incontestable el maltrato que el ejército alemán hace sufrir a los prisioneros británicos. No solamente los testimonios constantes de aquellos de nuestros compatriotas prisioneros que han logrado escaparse, sino los que emanan de fuentes francesas, rusas, belgas y americanas, han traído al ánimo de todos aquellos que han pesado tales pruebas, que está fuera de toda duda la falta de humanidad en el trato que las autoridades alemanas aplican especialmente a nuestros hombres.

La Convención de La Haya, firmada por Alemania, establece reglas para el tratamiento de los prisioneros de guerra. Las reglas son amplias en su criterio, y aceptan que cuando las condiciones militares lo exijan, este tratamiento se modifique a fin de impedir con medidas más severas que los prisioneros se comuniquen entre sí indebidamente o que se escapen. Mientras las reglas de esta Convención se observen, no pueden presentarse por ninguna nación beligerante quejas razonables acerca de severidad con los prisioneros.

Apoyaré las quejas que a este respecto se presentan contra los alemanes, con los artículos 4.º y 7.º

El artículo 4.º dice: "Los prisioneros de guerra deben ser tratados humanitariamente. Excepción de armas, caballos y documentos militares, sus bienes personales continúan siendo de su propiedad."

El artículo 7.º dice: "Los prisioneros de guerra serán tratados respecto a raciones, alojamiento y vestido, de manera idéntica a como lo son las tropas del Gobierno que les capturó."

Las pruebas presentadas en el reciente "Libro Blanco," demuestran que estos dos artículos han sido contravenidos de un modo flagrante por oficiales alemanes. Nuestros prisioneros han sido despojados y maltratados de varios modos. Existen pruebas de que en algunos casos han sido muertos a sangre fría. Nuestros oficiales, aun cuando estaban heridos, han sido duramente insultados y a menudo golpeados. Aun individuos de nacionalidad alemana han dado testimonio de cómo los nuestros han sido maltratados e injuriados.

Creo dentro de lo correcto y honrado decir que hay que exceptuar a los hospitales alemanes de todo cargo de inhumanidad deliberada. Algunas quejas ha habido respecto de lamentable falta de pericia, y a veces casos individuales de negligencia o indiferencia de los enfermeros de dichos hospitales. Por otra parte, hay declaraciones de prisioneros liberados por haber quedado inhábiles para el servicio, acerca de que su permanencia en el hospital no daba motivo de queja.

El tratamiento en los campos de concentración de detenidos, varía en Alemania según la localidad. Nuestros soldados, en la mayoría de los casos, han sufrido por falta de alimentación, y han sido tratados de un modo distinto que sus camaradas rusos y franceses, habiéndose llegado en ocasiones hasta a violencias físicas.

Ultimamente, sin embargo, se ha mejorado un poco, y en ciertos aspectos, semejante situación, debido, tal vez, a las visitas de inspección que de cuando en cuando hace la Embajada americana. En época

reciente, algunos de nuestros oficiales han sido sometidos a confinamiento solitario, como represalias por el supuesto tratamiento aplicado a los alemanes en nuestro país. La Convención de La Haya no admite este confinamiento de los prisioneros de guerra, excepto como medida indispensable de seguridad. Espero antes de mucho tener en mi poder pruebas acerca de este tratamiento que se da en Alemania a nuestros dichos oficiales.

Alemania ha aparecido por varios años ante el mundo civilizado, como una gran nación militar. Ha demostrado ampliamente la habilidad y valor de sus soldados; y sin duda que a ella correspondía poner el ejemplo de aquel honor militar y de aquella conducta que gana, si no el afecto, cuando menos el respeto de las naciones. En vez de hacerlo así, ha cometido actos que seguramente dejarán una mancha indeleble en su historia militar, pues compiten por su salvaje barbarismo con los de los Dervishes del Sudán. No creo que pueda existir un soldado en ninguna nacionalidad, y aún entre los mismos alemanes, que no se avergüence de todo corazón del borrón que con ellos ha caído sobre la profesión de las armas.

No solamente se han ultrajado los usos de la guerra por las crueldades de que se hace víctimas a los prisioneros ingleses, sino por la aplicación de un invento, que sin duda ha llamado ya la atención de esta Cámara.

En la semana última, los alemanes han puesto en práctica, a fin de dejar a sus contrarios *hors de combat*, el uso de gases asfixiantes y deletéreos, y emplean estos venenos precisamente para prevalecer en aquellos casos en que, conforme a las leyes de la guerra, hubiesen quedado vencidos.

A este respecto, recordaré a la Cámara, que Alemania firmó en la Convención de La Haya el siguiente artículo:

"Las potencias contratantes convienen en abstenerse del uso de proyectiles cuyo objeto sea la difusión de gases deletéreos o asfixiantes."

CÁMARA DE LOS COMUNES.

Sesión del 29 de Abril de 1915.

El miembro del Parlamento por Glasgow, Mr. MACCALLUM SCOTT.—¿Cuáles son las condiciones especiales a las que están sujetos los prisioneros hechos en los submarinos alemanes?

Dr. MACNAMARA (Miembro del Gabinete).—Tengo datos para manifestar que mientras concluye el acondicionamiento de un fuerte que se destina como sitio separado de confinamiento, los prisioneros hechos en los submarinos alemanes a partir del 18 de Febrero, se hallan detenidos en los cuarteles de Chatham y Davenport. No están aislados entre sí, sino que se les permite que hagan ejercicio en compañía, en el intervalo del almuerzo a la comida, y de la comida a la cena. En ciertas horas, se les permite asimismo fumar. Los oficiales pueden hacer uso del gimnasio, y se ha preparado para ellos una habitación destinada a *smoking room*.

La alimentación es la misma que el Gobierno proporciona a todos los prisioneros de guerra; y dentro de ciertas condiciones, se les permite que compren alimentos extra, con el dinero que les envían sus amigos.

Los oficiales reciben paga a razón de 2 chelines seis peniques por día. Se les permite escribir cartas, y recibir cartas y paquetes, dentro de las reglas existentes. Se les dan facilidades asimismo, para obtener libros alemanes o ingleses. No se les obliga a emprender ningún trabajo; pero si lo desean, pueden hacerlo. Se permite que individuos de tropa sirvan a sus oficiales y hagan el aseo de sus habitaciones.

Mr. MACCULLUM SCOTT.—¿En qué se diferencia entonces el tratamiento que se aplica a éstos respecto a los demás prisioneros de guerra?

Mr. MACNAMARA.—En que están separados de aquéllos únicamente.

Al referirse Sir JOHN FRENCH al empleo por los alemanes de gases envenenados, indica que la gran cantidad de ellos, demuestra una larga y deliberada preparación.

Los gases son tan pesados, que descienden y penetran a todas las depresiones del terreno. La manera de emitirlos es bien sencilla. Se traen a las trincheras alemanas los cilindros de 4 pies 6 pulgadas que los contienen, a los cuales va unido un tubo de seis pies de largo, cuya abertura se coloca en dirección de las trincheras enemigas. Cuando comienza a soplar un viento favorable para el criminal intento (en la región en que se emplearon, el viento a propósito es el noroeste), se abren las llaves de los cilindros y se deja escapar el gas. Los soldados alemanes se proveen de *respiradores*, que consisten en pedazos de género que, humedecidos con determinadas sustancias y especialmente vinagre, se atan a la boca y narices. A pesar de estas precauciones, se tienen datos de que algunos de los manipuladores se han asfixiado.

El Doctor J. S. HALDANE, al presentar su informe técnico al Ministerio de la Guerra inglés, dice entre otras cosas que el efecto inmediato es una agudísima bronquitis y edema de los pulmones, que determina la asfixia. La Comisión de Investigación de las violaciones del derecho Internacional ha presentado a Mr. Carton de Wiart, un informe respecto al uso por parte de los alemanes de gases venenosos de clorina, vapores de formol, vapores de nitrógeno y de sulfuro de anhidro. Este informe confirma la opinión de que los alemanes prepararon con tiempo el empleo de este método de guerra; y se ha sabido que en las semanas últimas, hicieron experimentos con perros en Houthaalen, cerca de Hasselt.

Una Entrevista con S. G. el Duque de Devonshire.

UNA propaganda tendenciosa hace preciso destruir, en lo posible, falsas aseveraciones; y demostrar con la opinión de hombres prominentes, cuán unánime ha sido el deseo de servir a la Patria, y cómo han respondido a tan alto deber, las clases todas de esta sociedad y los diversos elementos que forman el Reino Unido. Nada mejor para lograrlo, que entrevistar a aquellos cuya posición y circunstancias den a mi relato autoridad indiscutible. Ya conocen los lectores de esta Revista, por boca de un Príncipe, la noble actitud de la India. En números subsecuentes, altas personalidades relatarán a la AMÉRICA-LATINA, todo el patriotismo, toda la abnegación, el alma heroica de estos pueblos, y su determinación absoluta, su resolución suprema, de obtener, cueste lo que cueste, un triunfo final y duradero.

Para hacer conocer en qué forma tan hermosa ha comprendido la aristocracia inglesa la histórica regla de *noblesse oblige*, obtuve una entrevista con S. G. el Duque de Devonshire, Par del Reino, miembro de la Cámara de los Lores, ex-tesorero de la Real casa y Patrimonio, ex-Secretario del Tesoro, y Jefe de la noble casa de Cavendish.

* * *

Ciertamente que todos los que hayan visitado Londres, recordarán la mansión señorial denominada "Devonshire House" en Piccadilly, entre los Hoteles Ritz y Berkeley. Al trasponer los umbrales del histórico palacio, al penetrar al inmenso hall, al observar los recuerdos y riquezas artísticas acumulados, venían a mi memoria los personajes que a partir del año de 1200, han seguido en la familia del noble Lord, la tradición de servir a su país. Recordaba al que ya en 1380 había sido nombrado Chancero de la Universidad de Cambridge; al que años más tarde mereció el cariño y confianza del cardenal Wolsey, Ministro de Enrique VIII; al noble prócer que en 1531 fué discípulo predilecto de Erasmo; al fundador de la Royal Society en el siglo XVII; a William Cavendish, el gran estadista, el temido opositor del Gobierno de Jacobo II, partidario de los Príncipes de Orange, y de quien tan laudatoriamente se ocupa Macauley. Su epitafio condensa en unas cuantas líneas, una vida dedicada al culto de la ley y de la Patria:

"WILLIELMUS DUX DEVON.
Bonorum Principum Fidelis subditus
Inimicus et Invisus Tyrannis."

Finalmente, al famoso Spencer Compton Cavendish, Octavo Duque de Devonshire, más conocido por Marqués de Hartington, colaborador patriota y hábil de Lord Palmerston, de Gladstone, de Lord Granville y de Lord Salisbury en las glorias de la "Victorian Era."

* * *

— Desearía, Milord, que se sirviera decirme, cómo ha respondido la nobleza inglesa al llamado de la Patria.

— Creo poder decir, principiando por la familia Real, que todos se han apresurado a cumplir con su deber. Las damas prestan su valioso contingente en las labores de la Cruz Roja u otras similares, o bien se dedican a facilitar y promover el reclutamiento. En esta misma casa se ha establecido una rama de la Cruz Roja, bajo la dirección de Lady Ampthill. Los varones a quienes la edad y circunstancias impiden ir al frente, se ocupan: bien de administración, bien de reclutamiento, y en general, procuran prestar servicios útiles. En cuanto a los jóvenes, puedo asegurar que difícilmente hay una familia que tenga un hijo en edad de prestar servicio militar, que no lo haya enviado a las filas. Mi hijo primogénito, Lord Hartington, quien es aún alumno de Cambridge, ha partido con su Regimiento de Yeomanry.

— ¿Han muerto algunos miembros de esas familias?

— Me bastaría con decirle a Vd. que en la Cámara de los Lores, casi no hay uno solo de nosotros que no se halle de luto. Mi familia y la de la Duquesa mi esposa, han sufrido dolorosas pérdidas. Mi hermano, Lord John Cavendish, murió últimamente en acción de guerra. Han muerto asimismo, un hijo de Lord Balfour of Burleigh y otro del Duque de Wellington. El Duque de Richmond perdió un hijo, y otro se halla herido. El Duque de Abercorn, perdió un hermano. Lord Crichton, quien por la muerte de su padre, posterior a su partida, heredaba el título de Lord Erne, ha desaparecido, y no se sabe de él hace seis meses; y hay, por supuesto, muchos otros que mencionar. El segundo teniente W. G. Gladstone, Miembro del Parlamento y nieto del "Grand Old Man," acaba de dar también la vida al frente de sus soldados.

Interminable es ya desgraciadamente la lista de los muertos. No menos nutrida es la de los heridos:

El Duque de Roxburghe y Lord Dalhousie lo han sido gravemente.

La familia Real se halla de luto por el Príncipe de Battenberg, hermano de S. M. la Reina de España. Finalmente, como uno de los muchos acontecimientos penosos, citaré el duelo en que se hallan, por las pérdidas que sus familias han experimentado, los *leaders*, en la Cámara de los Lores, de los dos partidos opuestos: Lord Crewe, *leader* de los liberales (partido del Gobierno), y Lord Lansdowne, jefe de los conservadores (partido de la oposición).

* * *

Al abandonar Devonshire House, voló mi imaginación a las semanas, más bien, a los días inmediatos a la declaración de guerra. Entonces la pasión política había llegado al extremo; y, sin embargo, en el momento de peligro todas las oposiciones desaparecieron y la nación vió a sus prohombres unidos en torno de la bandera, animados de un sentimiento común: el olvido del interés, del rencor personal, ante el interés superior y general. Dios ha querido tal vez consagrar con la pena que agobia tantos hogares antes felices, el sacrificio de encontradas opiniones. El dolor de la ofrenda hecha ante el altar de la patria, convierte este sacrificio en holocausto!

Después, recordando la tranquila abnegación con que en la entrevista se me relataron dolores recientes, y la patriótica y afable sencillez con que se me habló de sacrificios actuales y posibles dolores futuros; no pude menos que pensar, Republicano sincero y convencido, que la nobleza de un país que de las glorias de sus antepasados toma ejemplo y no vanidad . . . es digna de respeto.

B. B.

Se sabe que entre las familias de la aristocracia, Lord Blaquière acaba de perder su primogénito, apenas de veinte y cinco años de edad. Lord Cowdray ha perdido dos hijos.

Entre los heridos en los últimos combates, se citan los nombres del Vizconde Ebrington, Lord Gerald Grosvenor, Lord Desmond Fitzgerald, Lord Innes-Kerr, el Marqués de Tweedale.

En los Dardanelos, Lord Loughborough, hijo de Lord Rosslyn, y un hijo de Mr. Asquith, Presidente del Consejo.

Entre los prisioneros en Alemania, se hallan el Teniente Lord Garlies, heredero del Earl of Galloway; el Teniente Gerard Goschen, hijo de Sir William Goschen, antiguo Embajador en Berlín; el Capitán Hon. John Spencer Coke, hermano de Lord Leicester é hijo político de Lord Burnham; el Teniente Rupert O. Derek Keppel, hijo de Lord Albermale; el Capitán Robin Grey, de la familia de Sir Edward Grey; el Master de Saltoun, hijo de Lord Saltoun, y tantos otros que harían la enumeración muy extensa.

Entre los desaparecidos, además de Lord Crichton, Lord Hugh Grosvenor, del First Life Guards, el Vizconde Dalrymple, etc., etc.

Pro Patria Mori.



VIZCONDE NORTHLAND,
COLDSTREAM GUARDS.



HON. JOHN DE BLAQUIÈRE,
CAMERONIANS.



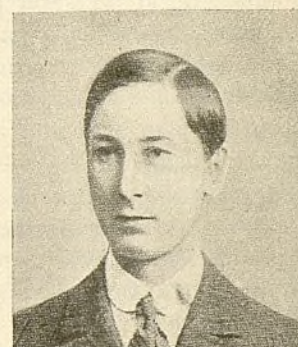
[Chidley.]
W. G. C. GLADSTONE, M.P.,
ROYAL WELSH FUSILIERS.



[Elliot & Fry.]
V. HERBERT SMITH,
5TH RIFLE BRIGADE.



[Lafayette.]
LORD CONGLETON,
3RD GRENADIER GUARDS.



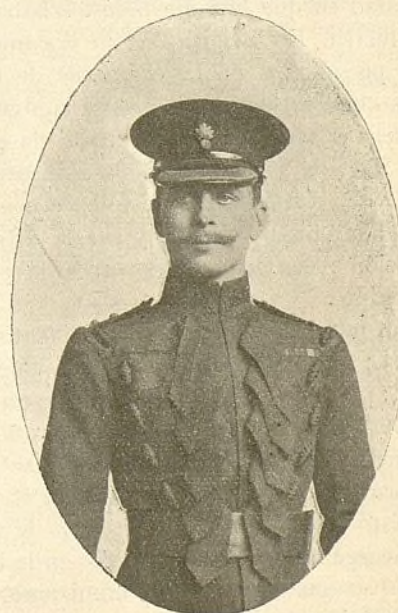
[Lafayette.]
VIZCONDE HAWARDEN,
COLDSTREAM GUARDS.



[Lafayette.]
LORD GUERNSEY,
IRISH GUARDS.



[Thomson.]
HON. F. G. PEARSON,
DESPATCH RIDER



[Lafayette.]
LORD RICHARD WELLESLEY,
GRENADIER GUARDS.

EL HUNDIMIENTO DEL "LUSITANIA."

Dos Palabras.

EN los momentos en que el país entero se estremece de indignación y en que ésta se desborda por todas partes en manifestaciones a veces violentas, nosotros, agenos por nacionalidad a la lucha, y que escribimos para países que permanecen neutrales, no olvidamos que hemos ofrecido "LA VERDAD SIN APASIONAMIENTO." En las páginas que siguen cumplimos con nuestro lema y publicamos, hasta donde nos es posible, las opiniones de la prensa en ambos campos. No agregaremos sino unas cuantas palabras de comentario al documento oficial del Ministerio de Estado alemán enviado a Washington, y estas palabras estarán dentro de nuestro programa.

Importa mucho aclarar el concepto de que Inglaterra tiende a destruir por hambre a Alemania; pues ésta es la suprema excusa que los jefes alemanes esgrimen y esgrimirán en lo futuro para defender actos de todo punto reprobables. Si Inglaterra estuviese sujeta al bloqueo que sufre Alemania, sin duda que se llegaría a ese extremo, porque siendo el país productor y fabricante tan sólo, la casi totalidad de lo necesario para la vida viene del exterior. Alemania no se halla en este caso. Más de un 32 % de sus habitantes son agricultores, y se cultivan más de ochenta millones de acres de terreno, que bastan en tiempos normales para alimentar a los 9/10 de la población del Imperio. Alemania tiene además en estos momentos, y lo ha tenido desde el mes de Septiembre último, el dominio material sobre varios Departamentos franceses, en los cuales la producción agrícola es considerable, y domina así mismo casi toda Bélgica. En el territorio ocupado militarmente, los alemanes han cultivado los campos y se han aprovechado de las cosechas, las cuales se han llevado para Alemania, sin cuidarse de la atroz miseria y necesidad en que han quedado los habitantes sometidos por la fuerza. En Bélgica, según documentos publicados por los presidentes de las Cámaras de Comercio (y que haremos conocer en nuestro número siguiente), han sido durísimas las requisiciones de toda clase de mercancías, y sobre todo de las destinadas a alimentación. Todo ello se ha llevado a Alemania, y ésto ha ocasionado y ocasiona positiva hambre en Bélgica, y sin la altruista ayuda de la Comisión Americana de Socorros, la población hubiera desaparecido.

Podrán faltar en Alemania los elementos para una mesa sibarítica; no habrá naranjas de Valencia o uvas de Almería; pero bien sabe Inglaterra que no se podría acabar en muchos años con su enemigo, si su único elemento de lucha fuera éste sobre el cual tanto se argumenta. Son otras bocas las que urge alimentar: las bocas de los cañones, y para ésto sí van faltando elementos de vida. El Ministro Lloyd George ha dicho que tan sólo en la batalla de Neuve Chapelle se gastaron tantas municiones como en toda la guerra boer. Así se comprende la irritación del Gobierno alemán al no poder adquirir los elementos que se requieren para tan grande gasto, los cuales en su mayoría vienen del extranjero.

Examinando cuidadosamente las actas de los debates en el Parlamento inglés, estamos en condiciones de asegurar a nuestros lectores que ciertamente se ha discutido en las Cámaras la conveniencia o inconveniencia de armar todos los barcos mercantes; pero aun cuando ha habido varios defensores de tal sistema, siempre ha prevalecido la idea de que, haciéndolo así, se justificaría en cierto modo un ataque a estos barcos, el cual en la actualidad es de todo punto injustificable. Por otra parte, si bien es cierto que el Almirantazgo puede llamar a servir de crucero auxiliar un barco mercante, mientras éste no sea armado y declarado para tal servicio, conserva su calidad y privilegio marítimo de barco de comercio. El *Lusitania* era un barco mercante tan sólo.

Ojalá que al comenzar a darse cuenta de los diversos aspectos de la cuestión, se hagan nuestros lectores las preguntas que nosotros nos hemos hecho. Ojalá, asimismo que al finalizar estas páginas dedicadas a la hecatombe, contesten a su conciencia la opinión que se hayan formado:

I. — ¿Qué fin militar se alcanza al torpedear sin previo aviso inmediato un barco mercante que lleva a bordo un número considerable de pasajeros de países neutrales, y entre éstos una mayoría de mujeres y niños?

II. — Puede una nación, por poderosa que sea, tan sólo con un aviso publicado en un diario, suspender la vigencia de las leyes humanas y pisotear las leyes divinas?

B. B.

Editorial de "THE TIMES," Londres, 10 de Mayo de 1915.

LOS PROSCRITOS DE LA CIVILIZACIÓN.

El horror del crimen del *Lusitania* ha sido revelado en todos sus detalles, y ha emocionado más hondamente a los habitantes de este país que el empleo de los gases envenenados o que cualquiera otro acto execrable o criminal de los que han cometido los alemanes. Las vidas que se pierden en el *Lusitania* pasan de 1,400, y cada una de las inocentes víctimas fué indignamente asesinada. El hecho espanta, no solamente por ser cruel, sino porque en el fondo no encierra objeto alguno. Levanta la más intensa indignación porque demuestra claramente al fin, aún a los más incrédulos e indiferentes, la vergonzosa política de simple y pura brutalidad que ha colocado a toda la raza teutona fuera de la esfera de los pueblos civilizados. No hay nada nuevo en tal descubrimiento. Desde el infame saqueo de Lovaina y de las inenarrables barbaries que acompañaran la matanza en Dinant, desde entonces, acto por acto lo ha venido confirmando. Poco hemos dicho acerca de las matanzas de Scarborough y de Hartlepool, no porque estos hechos fueran menos odiosos, sino porque preferimos dar mayor importancia a los sufrimientos de otras naciones que a los propios. Por millares se cuentan los crímenes cobardes con que los alemanes han demostrado ya su determinación de llevar esta guerra bajo condiciones de asesinatos y ultrajes fría y deliberadamente consumados, de destrucción y brutalidad sin precedente en el mundo. Muchos y crueles son los hechos de guerra perpetrados en los campos de batalla, según cuenta la historia de todas las edades; pero jamás, desde el comienzo del mundo, se había contemplado el espectáculo de toda una raza compuesta de millones de seres, científicamente organizada con el exclusivo objeto de asesinar y destruir de modo tal.

El hundimiento del *Lusitania* no difiere de muchos de los demás crímenes cometidos por los alemanes en estos últimos meses, y acaso éste no sea de los peores comparado con los muchos que aparecen en la ya larga y sangrienta lista. La diferencia consiste en que este último crimen revela a todos, y especialmente a las naciones neutrales, la realidad de los cargos que en un principio parecieran de tal modo fantásticos, que gran parte del mundo se rehusaba a darles crédito. Está universalmente probado ya que los alemanes forman una nación aparte, que su civilización es un mero disfraz, que han caído infinitamente más bajo que sus propios aborígenes, y que su barbarismo organizado y calculado no tiene precedente en la historia. Nos damos cuenta de que las naciones pueden sumergirse en profundidades insondables. Ninguna nación llegó a tan baja infamia. Lord Roseberry, en su carta que nos dirige hoy, dice con verdadero acierto que Alemania "se ha convertido en el enemigo de la raza humana." El único calificativo aplicable a semejante casta es: "Los Proscritos del Mundo."

De todos los puntos de la tierra, hombres y mujeres se preguntan gravemente qué hará el Gobierno de los Estados Unidos ahora que los asesinatos de sus indefensos ciudadanos claman justa retribución. Sus palabras oficiales quedan registradas. ¿Cómo y en qué sentido pueden justificarlas? No hay investigación que pueda aclarar más un crimen ya universalmente conocido; no hay explicación que aminore su carácter de atrocidad. Nada hemos de decir que pudiera intensificar la enorme y perpleja responsabilidad que pesa sobre el Presidente Wilson y sus colegas. De considerarse la conducta, no hay acción directa que pueda tener efecto material sobre la situación. Las fuerzas regulares de los Estados Unidos son tan insignificantes, que poca ayuda podrían prestar en estos momentos para salvar a la civilización de la amenaza que le oprime. Por millones se cuentan ya los hombres alistados contra el Kaiser y sus bárbaras hordas de dementes. La bandera alemana ha desaparecido de los mares. El Gobierno de los Estados Unidos se encuentra menos capaz de exigir de Alemania "cuenta detallada" que lo que nosotros estuvimos al principio de la guerra. Estos son hechos que creemos justo registrar, sin exagerar las consecuencias sobre la decisión que debiera tomarse. Entre las cuestiones que agitan actualmente el espíritu del Presidente Wilson se halla acaso la reflexión de si cualquiera nación de las que han visto hasta ahora atropellar a sus ciudadanos de manera tan villana podría continuar manteniendo relaciones oficiales y amistosas con una nación a tal punto degradada moral y mentalmente. No insistimos sobre el punto, y sólo nos aventuramos a sugerir que puede darse el caso en que el mantenimiento de relaciones diplomáticas entre unos y otros Estados implique la condonación de crímenes incalificables. El que a tal grado hayan llegado las relaciones entre los Estados Unidos y Alemania, y que los actos jactanciosos de Herr Dernburg y de sus satélites no hayan alcanzado a forzar los principios de neutralidad, son cuestiones sobre las cuales sólo el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos tienen derecho a juzgar. Para nosotros, como para nuestros aliados, el Kaiser y sus colaboradores en crímenes quedan definitivamente declarados como proscritos; se hallan colocados fuera del límite de la ley, y la de mancha sus crímenes es indeleble. Cuál ha sido el verdadero objeto de su último atentado no puede saberse; lo que sí sabemos

es que, lejos de desanimar en lo más mínimo los sentimientos de este pueblo, por el contrario, sólo han logrado intensificar su firme resolución en vengar los males hasta ahora consumados. La satisfacción no se alcanzará mientras continúen las batallas en los campos de Francia, de Flandes y de Polonia. La sola manera de restablecer la paz en el mundo y de conjurar la brutal amenaza alemana, es llevar la guerra hasta los últimos confines de Alemania. Mientras no se haya tomado Berlín, toda la sangre que se ha vertido habrá sido derramada en vano, y es justo reconocer que, por larga que sea la contienda, éste es el único fin aceptable. Los alemanes no encontrarán castigo más merecido, y a este fin deben encaminarse todos nuestros esfuerzos.

"LE FIGARO." — Paris, 8 de Mayo de 1915.

ARTÍCULO DE MR. CAPUS.

La otra semana, cuando el *Lusitania*, el gran trasatlántico de la Compañía Cunard, se disponía a zarpar de New York rumbo a Liverpool, los alemanes hicieron pública su intención de torpedear el navío, si les era posible, antes que entrara en aguas inglesas.

El primero de Mayo, cuando el *Lusitania* se disponía a abandonar el puerto, la Embajada de Alemania no tuvo empacho en hacer anunciar oficialmente sus designios criminales. Hizo más aún. Los viajeros, al momento de embarcarse, recibieron telegramas anónimos, o firmados con nombres apócrifos, en los que se les disuadía de emprender el viaje. El Sr. Alfredo G. Vanderbilt, por ejemplo, fué uno de ellos. Ni él, ni ninguno de los pasajeros dieron importancia a tales avisos.

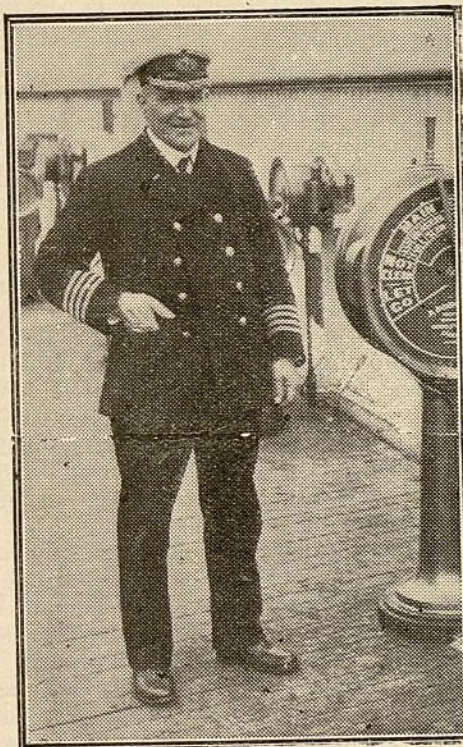
No obstante el nivel tan bajo en que se ha colocado Alemania ante la estima del mundo civilizado, no obstante lo enormes que son los atentados de lesa humanidad por ella cometidos en el transcurso de esta guerra, nadie, en el fondo, podía creer que llevase su infamia hasta el grado de poner en ejecución esta amenaza. Los que lo hubieran creído se hubieran persuadido fácilmente de que el Gobierno alemán retrocedería ante la enormidad del crimen y pensarían que, en su interés

propio, Alemania no llevaría a cabo atentado tan infame, capaz de llevar a los límites más extremos la cólera del pueblo americano.

Haciase demasiado honor al innoble pueblo alemán creyéndole susceptible, si nó de humanidad, al menos de inteligencia. El crimen ha sido consumado. Un telegrama sin ningún detalle aún lo anunciaba ayer tarde al mundo indignado.

El acaudalado y conocidísimo caballero norteamericano Mr. George A. Kessler, pasajero del *Lusitania*, ha enviado a la mayoría de los periódicos de los Estados Unidos la nota siguiente:

"La hipócrita excusa y afirmación de los alemanes de que advirtieron a los pasajeros que se embarcaban en el *Lusitania*, es perfectamente ridícula y susceptible de formar erróneos conceptos. La verdad en todo ello, es que tal advertencia fué publicada por primera vez la mañana del sábado 1.º de Mayo, cuando ya muy pocos pasajeros, y tal vez ninguno, tenía tiempo para leer periódicos, pues estaban obligados a hallarse en el muelle a las nueve de esa misma mañana, a fin de embarcarse para Liverpool."



EL CAPITÁN TURNER.

Editorial del "WESTMINSTER GAZETTE." — Londres, 8 de Mayo de 1915:

"EL ENEMIGO DE LA HUMANIDAD."

Hay ocasiones en que las palabras son fútiles para expresar los sentimientos; y si decimos que la destrucción del *Lusitania* por un submarino alemán, es un crimen inenarrable, habremos terminado con ello nuestra facultad de expresión. Sin embargo, vamos a estudiar hasta donde podamos esta trágica historia y su secuela. Hoy hace una semana que en varios diarios americanos apareció un aviso, firmado "Embajada Imperial Alemana, Washington," informando a los viajeros que intentarían embarcarse para un viaje en el Atlántico que: "los barcos en que ondease la bandera de la Gran Bretaña o de alguna de sus aliadas, estaban sujetos a destrucción en aguas adyacentes a las islas Británicas," y que "cualesquiera de esos viajeros que navegase en la zona de guerra a bordo de barcos de la Gran Bretaña o de sus aliadas, lo hacía a su riesgo." Semejante notificación, hecha a la sombra de una Embajada a ciudadanos de una potencia amiga, lleva hasta sus límites extremos la tolerancia que se debe a un beligerante en un país neutral; sin embargo, se la tomó como *astucia de guerra* que no era posible que fuese acompañada de actos graves. Los pasajeros, mujeres y niños, así como hombres, fueron a bordo, podemos estar seguros de ello, con la idea de que era en cierto modo obligatorio mostrar que una impertinencia alemana no era susceptible de inspirarles pánico. Anoche hemos conocido el efecto de la amenaza, y hoy por la mañana aún se duda de que de las 2,100 personas a bordo lleguen a 700 las que han sobrevivido. Las circunstancias en que el barco fué torpedeado fueron de la mayor crueldad. No se dió ningún aviso previo, y en el corto espacio que transcurrió hasta el hundimiento del barco tan sólo fué posible lanzar al agua un número pequeño de botes. La mayoría de los pasajeros eran británicos; pero había a bordo cerca de 200 americanos, entre ellos no pocos nombres distinguidos e influyentes.

"Para descargo de nuestra conciencia, informamos previamente a todos." Esta fué la explicación que dió la Embajada alemana. Cuando la multitud leía en Nueva York la noticia ante las oficinas de un periódico, un alemán dijo: "Lo advertimos;" y la multitud que le rodeaba consideró esta excusa como una agravante del crimen. Los bandoleros de camino real en otros tiempos tenían la costumbre de hacer advertencias semejantes, y aún lo hacen hoy día los bandidos que habitan las porciones menos civilizadas del globo. Nuestros lectores se fijarán en que la advertencia antes transcrita se refiere tan sólo a barcos que enarbolan la bandera de la Gran Bretaña o de sus aliadas. Hechos posteriores han demostrado que esta parte de la advertencia no se lleva a la práctica. La teoría alemana de la *zona de guerra* cubre todos los barcos que entran a ella, tanto neutrales como beligerantes, y si hoy se aplica al barco inglés *Lusitania*, hace pocos días se aplicó al barco americano *Gulf-Light*. Los suecos y holandeses saben ya asimismo por experiencia cuál será el límite de tal regla, y si es que produce el efecto que desean los alemanes.

Con advertencia preliminar o sin ella, y bien se aplique a un beligerante o a un neutral, ha sido una regla de humanidad nunca violada, y que hasta hoy no ha sido motivo de sombra de duda, el que una nación que se halla en guerra tiene la estricta obligación de respetar las vidas de los no-combatientes en el mar. Si no podemos restablecer esta ley, y si uno de los resultados de esta guerra es dar a las naciones combatientes un derecho ilimitado de asesinato en las aguas del océano, sumergiremos al mundo en una era de salvajismo que se entenebrece a medida que la ciencia mejore los instrumentos de destrucción.

Por lo que se refiere a este país, es inútil decir que el único efecto de estas atrocidades es el de acrecentar e inflamar nuestra resolución de continuar la guerra hasta

que nos hayamos redimido nosotros y hayamos redimido al mundo de semejante barbarie. Mientras más profundamente deploramos la trágica muerte de hombres, mujeres y niños en este indescriptible ultraje, más vigorosamente rechazamos la creencia alemana de que semejantes medios puedan intimidarnos. Hoy más que nunca el espíritu del país es como lo describió anoche en su discurso el Chancellor of the Exchequer (Lloyd George). No nos corresponde a nosotros decir cuáles serán los sentimientos del pueblo americano y cuál la acción de su Gobierno. Sabemos lo que el Presidente Wilson ha dicho: "Si los capitanes de barcos de guerra alemanes destruyesen en alta mar barcos americanos o la vida de ciudadanos americanos, sería difícil considerar semejantes actos de otra manera que como indefendible violación de los derechos de los neutrales, muy difícil de conciliarse, ciertamente, con las relaciones amistosas que felizmente existen entre ambos gobiernos. Si tan deplorable situación sobreviniese, el Gobierno de los Estados Unidos se vería obligado a pedir al Gobierno Imperial estricta cuenta de actos semejantes por parte de sus autoridades navales." A nosotros en estos momentos no nos toca más que recordar semejantes palabras.

Como beligerantes, hemos tenido que quejarnos en estos últimos días de ciertos crímenes que afectan especialmente a nuestros soldados en el campo de batalla. Hay un refinamiento de tortura en el uso de gases envenenados. Sin embargo, todas estas crueldades no son aisladas. Forman una larga cadena de horrores que, aun cuando afectan a los beligerantes, interesan en realidad a todo el mundo. Alemania con ello se está convirtiendo rápidamente en enemiga de la humanidad *Hostis humani generis*. Cada una de las violaciones de leyes que está cometiendo tratándose de neutrales, de no-combatientes y aún de beligerantes, degrada la civilización del mundo; y si la humanidad no pudiese castigarlas, el fin de esta guerra nos dejaría en un estado de barbarie mucho peor que en viejas edades, puesto que la ciencia moderna aumenta indefinidamente el poder de las armas de asesinos y piratas.

Bajo la influencia de la *necesidad*, hemos visto que Alemania destruye una por una las garantías que protegen al género humano en época de guerra, así como traspasa la línea que separa los actos de guerra del asesinato, conculcando primero y destruyendo después la hidalguía y generosidad de que aún la lucha es susceptible. No salimos de nuestra estupefacción al mirar cómo los soldados y marinos alemanes cumplen órdenes semejantes de sus superiores, ni comprendemos tampoco cómo en todo el ámbito de su país no se ha levantado una voz de protesta contra actos que tienen todos los caracteres de la manía homicida. Sin embargo, permanecemos confiados, porque nos hallamos convencidos de que ninguno de estos actos significa que una causa es victoriosa. La humanidad es demasiado fuerte y su criterio demasiado recto para vengarse de aquéllos que amenazan con destruir todo lo que ha ganado en su difícil ascenso desde el estado salvaje.

Rusia. (Publicados por permiso especial del *Morning Post*.)

"PETROGRAD COURIER."

Los alemanes han convertido la guerra en batalla contra toda la humanidad. No están conformes con matar a sus enemigos, sino que destruyen todo lo que pueden tener a su alcance. Los americanos resentirán el hundimiento del *Lusitania*, más que nada porque es un golpe por la espalda.

NOVOE VREMYA."—San Petersburgo.

Ya han completado el ciclo de su historia, y pronto serán sepultados en el surco de iniquidad que ellos mismos han abierto.

"THE DAILY NEWS AND LEADER."—Londres,
Mayo 8 de 1915.

EL HUNDIMIENTO DEL "LUSITANIA."

Ayer por la tarde, cerca de las dos, el *Lusitania* fué torpedeado por un submarino alemán a unas ocho millas de distancia del Old Head of Kinsale. Sin aviso previo, el gran transatlántico fué hundido en breve espacio de tiempo, que se calcula entre ocho y treinta minutos. Se encontraban a bordo cerca de dos mil pasajeros, y no hay duda alguna que disponía de botes suficientes para acomodar holgadamente a tripulantes y pasajeros, pero es poco probable que en esos pocos minutos hubiera sido posible lanzar al agua y llenar con completa seguridad todos los botes. Se cree que ningún vapor se encontraba lo bastante cerca del lugar del siniestro para poder llegar a él antes de que el *Lusitania* hubiera desaparecido por completo. Sabemos, en los momentos de escribir las presentes líneas, que algunas de las personas que se encontraban a bordo han sido salvadas; que el mar estaba en calma y el tiempo apacible, de manera que es muy probable que todos los botes que hayan podido ser lanzados serán recogidos. Sin embargo, creemos que se habrán perdido muchas vidas, y debemos prepararnos para conocer una de las grandes catástrofes de los mares, comparable solamente con la del *Titanic* y la del *Empress of Ireland* sólo en magnitud, pero no en carácter, puesto que aquéllos desaparecieron víctimas de los riesgos del océano, a los cuales están expuestos todos los que lo cruzan, y el *Lusitania* ha desaparecido víctima de la infamia de los hombres que llevan a cabo la guerra contra los civiles y contra los neutrales, de los hombres que no conocen ni piedad ni ley que ponga freno a su ferocidad, y que aplaudirán un crimen sin nombre como si se tratase de un espléndido hecho de armas.

En esta guerra la sangre ha corrido a torrentes como el agua; obras admirables de arte y de belleza incomparable que sobrevivieran las tempestades de los siglos, han sido convertidas en polvo, y las pasiones brutales se han exhibido con desnudez odiosa. Sin embargo, ninguno de los crímenes cometidos por los alemanes causará tanto horror e indignación en el mundo como el hundimiento del *Lusitania*. El crimen, no provocado por ofensa alguna y calculado fría y deliberadamente, le da un sello de crueldad *sui generis*. El *Lusitania* no era un símbolo del pasado, sino del presente; era un monumento que mostraba los adelantos de la época y estaba destinado al acercamiento de los pueblos y a la conquista del océano. Al hundir al *Lusitania*, los alemanes, ese pueblo que se proclama el apostol de la cultura, ha dado una bofetada a la civilización. La escena del crimen tiende también a entenebreckerlo. Existe una tradición de confraternidad entre los que cruzan los mares, tradición desconocida para los de tierra; cada embarcación se considera como una maravilla humana. En el mar, el conflicto con la naturaleza es siempre reñido e incesante, y sólo puede ser sostenido por la co-operación de todos, cualesquiera sea la raza o la bandera de los que lo crucen. De ahí que en todas las edades los marinos hayan tenido entre sí cierto sentimiento peculiar de compañerismo y la ley de la ayuda mutua los ha unido. Había de tocar a los alemanes el romper las tradiciones del mar así como las tradiciones de la tierra, y hacer de la escena del mar, donde brillaban las virtudes sociales de los hombres con todo su esplendor, un lugar en el que el hombre puede conspirar con la naturaleza para llevar a cabo los más negros propósitos.

El hundimiento del *Lusitania* presenta a los neutrales una cuestión de la más alta importancia. Ellos, y en particular los Estados Unidos, se encuentran obligados a defender las vidas de sus súbditos, aún cuando no estén obligadas a defender las de los súbditos de otras naciones. ¿Se conformarán, después de lo ocurrido, con elevar una simple protesta? Esta es la cuestión en la que, para decidirse, no necesitan ni las exhortaciones, ni la ayuda de los belige-

rantes, puesto que las razones para proceder en forma enérgica son obvias y nuestros fines distintos. Debemos considerar en primer lugar este enorme crimen y agregarlo a la ya larga relación de la que debemos exigir cuentas claras llegada la hora. Cuando esté en nuestras manos el hacer justicia, no deberemos conformarnos con castigar a los subordinados. Cualquier personalidad, por más elevada que se encuentre, deberá caer y dar cuenta de este crimen. Pero esto estriba en el futuro; en el presente, debemos tomar cuantas medidas sean necesarias para evitar la repetición del crimen y del desastre, y, en todo caso, nuestros esfuerzos deberán encaminarse a derrotar los propósitos que pudieran haberlos inspirado. La esperanza del enemigo es, sin duda, la de convertir la impotencia de su "bloqueo" en realidad por medio del terror. Se han equivocado al juzgar el carácter de los habitantes de estas islas y el de todos los hombres, cualesquiera que sea su nacionalidad, y para quienes la civilización tiene un significado. El tráfico de los mares se continuará como si no existiesen alemanes escondidos bajo las aguas listos para asesinar a mansalva, y la tarea de traer a los asesinos ante la justicia y limpiar al mundo de este horror de brutalidad se llevará a cabo con fiera y severa energía.

Editorial de "LE PETIT PARISIEN."—Paris, Mayo 9.

Un acto de crueldad suprema y que sobrepasa todos aquéllos de los últimos meses, acaba de ser llevado a cabo por la marina alemana. El *Lusitania*, uno de los más grandes vapores ingleses, una verdadera ciudad flotante, que abrigaba centenares de seres humanos, ha sido torpedeado frente a las costas de Irlanda. Von Tirpitz puede mostrarse orgulloso de su método de combate... El mundo responderá a este crimen sin nombre por medio de una reprobación general, que será más tremenda para Alemania que la derrota más grave.

Ya la destrucción del *Falaba* hace algunas semanas había provocado un grito de asombro y de horror. Esta vez el crimen es más odioso aún, y se mide por el número de vidas que ha puesto en peligro. El haber torpedeado el *Lusitania* no es un hecho de guerra; sólo origina el desprecio universal, puesto que hiere los sentimientos de humanidad los más elementales.

La opinión de las naciones aliadas no cuenta más para Alemania, que realza la superioridad de su cultura y el esplendor de su civilización. Pero queda el juicio de los neutrales. ¿Qué opinarán ellos? Hace ocho días, los espíritus libres de los Estados Unidos mostrábase irritados, no sin razón, contra M. Bernstorff, el Embajador alemán, que amenazaba de muerte a los viajeros del Atlántico. La amenaza se ha convertido en realidad. Debe desearse en Berlín que el *Lusitania* no hubiera conducido americanos a Europa, puesto que en esta vez la cólera del pueblo de la Unión no reconocerá límites y romperá toda reserva diplomática.

El crimen del *Lusitania* viene a unirse al saqueo de Lovaina, a los bombardeos de Reims y de Arrás, y a todas las atrocidades monstruosas que Guillermo II ha ordenado después de muda deliberación. La hora del castigo llegará.

Del "KOLNISCHE VOLKSZEITUNG."—Colonia, Mayo 9.

El hundimiento del *Lusitania* es un éxito para nuestros submarinos, el cual debe colocarse entre la mayores proezas de esta guerra naval. El hundimiento del gran barco inglés es un éxito cuya significación es aún mayor todavía que su importancia material. Con alegría y orgullo contemplamos este último hecho de nuestra marina; y seguramente que no será el último. La Gran Bretaña ha querido someter al pueblo alemán a muerte por hambre. Nosotros somos más humanos; nos limitamos a hundir barcos ingleses con pasajeros que, a su riesgo y responsabilidad, penetran en la zona de operaciones.

Editorial de "THE PALL MALL GAZETTE."—Londres,
10 de Mayo de 1915.

¡ HECHOS, NO PALABRAS !

El mundo entero se extremece de horror ante los asesinatos del *Lusitania*, y condena a los asesinos. Fuera de Alemania y de Austria no se oye una palabra atenuante para el crimen, y las excusas de los alemanes son desdenosamente rechazadas; y en verdad, no hay una sola que merezca considerarse ni por un momento. El Almirantazgo ha negado de plano el que el *Lusitania* estuviese armado, y este hecho no era necesario, toda vez que bastaba la presencia a bordo de una multitud de pasajeros neutrales, que no se hubiesen atrevido a arriesgar sus vidas a bordo de un trasatlántico armado. Pero no intentaremos hacer frente a la sofistería teutona de asesinato con argumento. *Securus judicat orbis terrarum.*

Sólo se esperaba que se vertieran columnas llenas de elocuente indignación con motivo del horrible atentado, y si éstas son necesarias para agitar la imaginación popular hasta un punto requerido, santo y bueno. Pero somos de opinión que el procedimiento es superfluo. Nosotros, como nación, somos lentos para el enojo y muy peligrosos cuando más silenciosos, al igual que la culebra de cascabel, cuyo cascabeleo cesa cuando está dispuesta a atacar. Creemos que las únicas palabras que debemos dirigir al Gobierno son: "¿ Qué vais a hacer ? La nación se encuentra lista para lo que se la necesite, y éste es el momento para que todos avancen y ofrezcan definida y claramente sus servicios, su labor, su abstinencia, su unidad, pues todo aquello que puedan ofrecer será encaminado a reducir a polvo la diabólica organización prusiana. Toda la vileza de ella está encarnada y concentrada en el criminal hundimiento del *Lusitania*. Esa, y sólo esa, es la razón por la que tiene mayor importancia que miles de otros hechos vergonzosos cometidos por los prusianos por tierra y por mar. El llamado al pueblo va encaminado a disponer de toda la fuerza del país con el objeto de alejar para siempre de la tierra el espíritu del mal que engendra tales hechos. Es esta tremenda tarea, puesto que al Genio del Mal no se le puede obligar fácilmente a abandonar el dominio del mundo.

Si el Gobierno decidiese que ha llegado la hora de llamar a su lado a los jefes de otros partidos que los propios para compartir más de lleno las responsabilidades, creemos harían sabio uso de la oportunidad. Pero si no lo hiciera así, es el deber de todos nosotros acallar una vez más las voces facciosas, pedir al Gobierno que proceda con energía y prestarle todo nuestro mayor apoyo en caso de proceder así. Hechos, y no palabras, son las necesidades del momento.

CORRIERE DELLA SERA.—Milan, 9 de Mayo.

Sin duda que en estos momentos Alemania lee con alegría las líneas de sus periódicos que se ocupan del hundimiento del *Lusitania*, por creer evidentemente que todos los caminos son buenos, que todas las violencias son justas santos todos los excesos. En cambio, en todo el resto del Universo se levanta un grito de indignación. Esta enorme brutalidad sobrepasa todos los confines que tenga el concepto de guerra necesaria. Esto ya no es economía de violencia, sino lujo de violencia; y el juicio hostil contra la Alemania se fortalece y acrecienta. Una hecatombe de enemigos armados; está dentro de los derechos del combatiente. Una sola víctima extraña al combate deforma ese derecho, lo entenebrece, lo condena. El espíritu germánico que lucha, acumula estas víctimas con una facilidad, con un entusiasmo que constituyen una revelación.

Es preciso remontarse mucho en los lejanos tiempos, para encontrar una semejanza carencia total de humanidad

porque en todas las épocas se hallarán fácilmente, si acaso, excesos de ferocidad contra el enemigo verdadero, pero no el placer del exterminio de los inermes y de los extraños. Parecería como que la Germania deseara sumergirse en un luto inmenso, impregnando al mundo todo de la sangre que le sea posible derramar, *da per tutto e di tutti.*

"BERLINGSKE TIDENDE."—Copenhague.

El crimen del *Lusitania* llena a toda Dinamarca de horror. Este asesinato en masa de cientos de gentes pacíficas, incluyendo mujeres y niños, nos horroriza más que todo lo que ha acaecido previamente en esta guerra.

No es ésta una sensación momentánea; es una sensación permanente, y nuestro terror se hace aún más profundo cada día que transcurre desde la hecatombe. Los alemanes dan la impresión de no estar muy satisfechos de su victoria, pues tratan de arrojar la responsabilidad sobre aquéllos que permitieron al barco salir. . . . No hay defensa posible para tal acción. Ha sido un suceso deplorable. Lo conceptuamos como una catástrofe que ha alcanzado a la nación alemana misma. Nosotros, que nos hallamos fuera de la guerra, vemos que este desastre es una arma de dos filos para la nación alemana. Somos neutrales, y nuestra obligación es mantenernos fuera del conflicto; pero precisamente porque nos hallamos fuera de él, nuestro deber de humanidad nos lleva a protestar contra un acto terrible que envía a la tumba cientos de gentes pacíficas.

LA TEORÍA ALEMANA.

Berlin, Mayo 10.—El siguiente telegrama ha sido transmitido por el Ministerio de Negocios Extranjeros de Alemania, a su embajada en Washington:

"Sirvase comunicar lo siguiente al Ministerio de Estado. El Gobierno alemán desea expresar su profunda simpatía, por la pérdida de vidas de americanos a bordo del *Lusitania*. La responsabilidad resta, sin embargo, en el Gobierno Británico, el cual, por su plan de hacer perecer de hambre a la población civil de Alemania, ha forzado a ésta a tomar represalias.

"A pesar de la oferta alemana de cesar la guerra submarina si el plan de referencia se abandona por parte del Gobierno inglés, éste ha tomado aún más estrictas medidas de bloqueo. Los barcos ingleses mercantes están generalmente armados con cañones, y como han tratado con frecuencia de destruir a los submarinos, es imposible efectuar una pesquisa previa a su bordo. En consecuencia, no pueden ser tratados como lo son comúnmente los barcos mercantes. Por una reciente declaración hecha en el Parlamento Británico por un Ministro, contestando a una pregunta de Lord Charles Beresford, se viene en conocimiento de que actualmente todos los barcos mercantes ingleses están armados y provistos de granadas de mano. Por otra parte, la prensa inglesa ha admitido abiertamente la versión de que en varios viajes previos el *Lusitania* transportó considerables cantidades de material de guerra.

En el presente viaje, el *Lusitania* llevaba 5,400 cajas de municiones; y el resto del cargamento consistía principalmente en contrabando de guerra. Si Inglaterra, a pesar de las advertencias numerosas, ya de carácter oficial o privado, se consideró autorizada a declarar que el barco no corría ningún riesgo, asumió por ello voluntariamente la responsabilidad de conservar las vidas de los pasajeros del referido barco; puesto que éste, debido a su armamento y a su carga, quedaba sujeto a destrucción. El Gobierno alemán, a pesar de la simpatía que de todo corazón siente por la pérdida de vidas de americanos, no puede menos que lamentar que éstos se sintieran más inclinados a confiar en las promesas de los ingleses, que a prestar atención a las advertencias de los alemanes. — (Firmado), Ministerio de Negocios Extranjeros."

"THE NEW YORK TIMES." — Mayo 8 de 1915.

LA GUERRA POR MEDIO DEL ASESINATO.

Nuestro Departamento de Estado debe enviar al Gobierno Imperial de Berlín una demanda pidiendo que los alemanes se abstengan en lo futuro de hacer la guerra como salvajes ebrios de sangre, y que cesen de buscar el logro de sus fines por medio del asesinato de no-combatientes y neutrales. La historia de las guerras no registra ningún hecho comparable por lo inhumano y horrible con la destrucción, sin previo aviso, por medio de los torpedos alemanes, del gran vapor *Lusitania*, que llevaba a su bordo más de 1,800 pasajeros, entre los que se contaban más de 100 americanos. Nuestra demanda debe ser presentada y deberá ser atendida, a menos que Alemania, en su locura, quiera demostrar que se encuentra en guerra con todo el mundo civilizado. Este último acto de salvajismo ha excitado la cólera del pueblo americano como ningún otro hecho la excitara desde la destrucción del *Maine*. Alemania, cobardemente, ha dado muerte a un gran número de ciudadanos americanos.

Los pasajeros americanos que se encontraban a bordo del *Lusitania* viajaban por sus legítimos intereses; se hallaban amparados por sus derechos, puesto que ningún bloqueo, por más efectivo y legal que se le considerase, podía anularlos o impedirles tomar pasaje para Inglaterra a bordo de un buque inglés. Si tal bloqueo hubiese estado establecido, habría sido un crimen monstruoso para un submarino alemán echar a pique un buque sin previo aviso, sin dar oportunidad a la tripulación y pasaje para salvarse. El comandante del submarino alemán podía destruir el *Lusitania* como buque enemigo, puesto que era sabida la imposibilidad de conducirlo a puerto alemán como presa de guerra; pero estaba obligado a hacer que los pasajeros y la tripulación abandonasen el buque antes de proceder a hundirlo. Esta regla de humanidad fué desatendida por el capitán alemán, y es este, por lo tanto, un acto por el cual debemos amonestar severamente a Alemania.

Formamos un pueblo que no se deja arrastrar fácilmente por las pasiones, y que reconocerá ahora como un deber el permanecer tranquilo, porque el momento es demasiado serio para excitarse en vano. Mr. Wilson debe conocer y debe comprender intuitivamente cuáles son los sentimientos

que prevalecen en el país hoy día, y sin duda responderá a ellos tomando una actitud firme y recta que la justicia, el derecho y el honor demandan.

"EL POPOLO." — Milan.

Esta hecatombe de 2,000 inocentes, hundidos por traición en el abismo, mientras viajaban confiados; este asesinato terrible que no encuentra ninguna justificación, ninguna explicación; este odio que no distingue, que no siente, que

no sabe ni quiere saber; esta brutalidad monstruosa; nosotros, neutrales aún apartados de la guerra, lo recordaremos en la hora que se avecina.

"LA GACETA DE VOS." — Alemania.

Naturalmente que Alemania lamentará el número extraordinario de víctimas; pero fundadamente declinará toda responsabilidad por su muerte en plena mar. Deberá ir aún más lejos, y hacer recaer toda la falta y todas las responsabilidades sobre la Compañía Cunard, que tomó pasajeros a bordo de un barco cuya carga estaba destinada a la marina [y al ejército ingleses. El *Mauritania*, en su último viaje, ha traído a la Gran Bretaña submarinos fabricados en América. Nuestros submarinos debían suponer, con razón, que el *Lusitania* también los traía.



COMEDOR DEL "LUSITANIA."

"HESTIA." — Atenas.

Este crimen alemán viene muy a propósito hoy que se acusa tanto de crueldad a las tropas rusas que operan en el Este de Prusia. Muestra en su real aspecto a estos acusadores que se quejan de mutilaciones sufridas por diez húsares prusianos, y quienes desean dar lecciones acerca de los principios de humanidad a los demás, precisamente cuando no vacilan en cometer tan enormes atentados contra el género humano.

Un telegrama de Cambridge (Mass.), publicado en el *New York Times*, dice que la estatua que representa el león de Brunswick, obsequio del Emperador de Alemania, y la cual se halla frente al Museo Germánico de la Universidad de Harvard, apareció con un gran crespón de luto y un cartel que decía: "En recuerdo de la hecatombe del *Lusitania*."

Editorial del "DAILY TELEGRAPH."—Londres, Mayo 8.

El Gran Almirante Von Tirpitz, estará muy orgulloso cuando sepa lo que piensan 100 millones de habitantes en los Estados Unidos, de su acto de piratería en alta mar.

¡Imaginad un barco de 31,550 toneladas, muy cargado y con séres indefensos a bordo, que se hunde en las olas! En dinero, representa la pérdida de más de un millón de libras; y en agonía humana, más de lo que la pluma pueda describir.

El hundimiento del *Lusitania*, es el ultraje que corona un reino de terror, y no sólo va dirigido contra los beligerantes, sino contra la humanidad entera. La destrucción del gran barco, y el premeditado asesinato de los que en él viajaban, no hace adelantar la causa del enemigo, la cual permanece en el sitio que ocupaba antes del odioso crimen; y, por el contrario, se condena a sus propios ojos y a los de la posteridad.

Un asesinato, no deja de ser asesinato porque se haga una advertencia previa. Los alemanes no dejarán de ser condenados en el Tribunal de la humanidad, tan sólo porque publicaron sus audaces anuncios en la prensa Americana, la víspera de la salida del barco. . . . De hoy en adelante, Alemania se enfrenta con todo el Universo, cristiano o no cristiano, como una nación que no reconoce ley ni rubor; que no tiene compasión en las entrañas, y que solamente desea que la humanidad perezca en un abismo de sangre, si con ello hace ciertas sus esperanzas de triunfo.

"TELEGRAAF."—Holanda.

Una protesta espontánea y colectiva de todo el mundo civilizado, fuera del cual se ha colocado Alemania, es la contestación única que las gentes de bien pueden dar a tan desafiadora brutalidad.

"HANDELSBLAD."

Este acto está en oposición a todas las leyes y a todos los buenos sentimientos, y levantamos nuestra voz, por insignificante que sea, en tono de vehemente protesta.

"LA STAMPA."—Milan.

Al recibirse la noticia, Berlín y las demás ciudades alemanas han empavesado. Sin embargo, en el resto del mundo, al conocerse tal horror, se sentirá un estremecimiento de indignación, y de todos los corazones se escapará un grito de furor indignado, y se lanzará una maldición contra los jefes que pueden ejecutar a sangre fría actos semejantes, acerca de los cuales, para encontrar precedentes, hay que retroceder a la época de los filibusteros y de los piratas.

"MUNCHNER NEUSTE NACHRICHTEN."—Munich.

Ya sabrá ahora América a cuáles declaraciones debe atribuirles mayor improtancia, si a las alemanas o a las inglesas. Ya también sabrá quiénes son los culpables. Cuando los gritos de indignación (a los cuales somos perfectamente indiferentes) hayan cesado, quedará la impresión bien fija de que navegar en torno de las Islas Británicas acarrea peligro de muerte. ¿A dónde se halla ahora el dominio de Inglaterra sobre el mar? ¿En dónde su flota gigantesca? Esta gloria que ha pretendido tener, cae pieza por pieza. Todo ésto y la lucha perseverante de nuestros submarinos, han demostrado que la Inglaterra no es sino un gigante con los pies de arcilla. ¡Con el *Lusitania* se apaga la última luz que iluminaba una vieja gloria!

Editorial del "DAILY CHRONICLE."—Londres, Mayo 8.

El hundimiento del *Lusitania*, es el climax de un largo crescendo de atrocidades alemanas. . . . Paso a paso el Almirantazgo alemán, así como el Estado Mayor, han progresado de infamia en infamia. Del aviso publicado la semana última por la Embajada en los Estados Unidos, se desprende claramente que este crimen final no es la obra del comandante de un submarino que aprovecha una oportunidad tentadora, sino que ha sido ejecutado por órdenes expresas de Berlín. Sembrar minas ilegalmente, sumergir barcos mercantes, destrozando pescadores, el caso del *Falaba*, el caso del *Lusitania*. . . . ¡qué lista tan terrible! En tierra, el saqueo de las poblaciones, las muertes de no combatientes, el uso de balas explosivas y de gases asfixiantes, el envenenamiento de los manantiales con arsénico y con "gérmenes de enfermedad," son el odioso paralelo de aquéllos.

Detrás viene haber dejado a nuestros marinos perecer ahogados y haber cometido terribles crueldades con nuestros soldados cautivos. Ya hemos dicho antes, y repetimos ahora, que la inmediata consecuencia de esta forma de guerra que hace Alemania, es imposibilitar de un modo absoluto concluir una paz que de otro modo tal vez pudiera haberse celebrado. Cuando las hostilidades se abrieron en Agosto último, existía aún una esperanza de que después de un período de un choque terrible, pero civilizado, se hubiesen podido hallar condiciones de paz por las cuales Alemania, aún cuando reconociendo el daño hecho, especialmente el inicial contra Bélgica, conservase su calidad de Gran Potencia y recuperase la amistad de aquéllos contra los que había luchado. La consecuencia que desde luego resulta de los métodos que emplea por mar y tierra, es desvanecer toda posibilidad de arreglos de paz.

Cada nueva infamia alejará más todavía toda esperanza. . . . La política de los aliados ante tales iniquidades, no puede ser aquella que privaría si no se hubiesen cometido. Sería desastroso para el género humano y para la civilización, que los hombres de Estado de los países aliados pensasen de un modo contrario. Para el cancer del militarismo alemán, se necesita una cirugía más radical que aquella que hubiese podido profetizarse en Agosto último, cuando ni aún nuestros *prusianóforos* se imaginaban que el cancer hubiese crecido tanto.

"LE JOURNAL."—París.

La nota que publicó su Embajador, Conde Bernstorff, es una prueba cínica de la premeditación alemana. Esta emboscada, en la cual los piratas no corrían el menor riesgo, ha tenido éxito. Naturalmente, no influirá sobre la marcha de las hostilidades; pero su recuerdo imborrable quedará presente en todas las naciones civilizadas.

"VORT LAND."—Copenhague, 9 de Mayo.

Un grito de indignación resonará en los Estados Unidos, preguntando, en nombre de la civilización, cómo puede un país que tanto alardea de su cultura hacer que perezca de manera tan terrible tanta persona inocente. Un torpedero alemán hundió al *Lusitania*, y simultáneamente se llevó la *kultur* al fondo de lo mas res. Cuando en lo porvenir los germanos se atrevan a hablar de su cultura, la contestación será "no existe; se suicidó el día 7 de Mayo de 1915."

"TIDENS TEGN."—Cristiania.

Es la culpa de Alemania que esta guerra esté llenándose de horror y de ferocidad que hasta hoy se conceptuó imposible. La impresión que ha causado tan horrible acontecimiento no se mitiga, pues se busca en vano una razón. Alemania, por fuerte que sea, no puede subsistir sin la amistad de las demás naciones.

"NYA DAGLIGT ALLCHANDA."—*Estokolmo.*

El mundo civilizado lanzará un grito de horror e indignación al enterarse de que Alemania ha destruido este palacio flotante, solamente porque era inglés.

"NEW YORK WORLD."

Las guerras no se ganan destruyendo neutrales o no combatientes. Podemos decir que ningún acto de esta contienda ha ultrajado tanto la opinión americana y disminuido el prestigio alemán en este país, como la des-

"NEW YORK GLOBE."

Seremos de los primeros en denunciar ante el mundo el mayor ultraje internacional desde los días de la rebelión Boxer. Después, invitaremos a los países neutrales a una conferencia para formular las demandas que se crean necesarias, las cuales, si preciso, habrá que sostenerlas por la fuerza.

"BERLINER TAGEBLATT."

Seguros estamos de que el grito de indignación que va ahora a ser transmitido por el telégrafo inglés al mundo



INHUMANDO EN QUEENSTOWN, LOS CENTENARES DE VÍCTIMAS.

De una carta de un oficial de Marina: "Hemos estado cavando una fosa gigantesca (25 x 12 x 8 pies), destinada a mujeres y niños. Un bote después de otro, manejados por marinos que voluntariamente se han prestado a ello, traen a tierra a las pobres criaturas: jóvenes, ancianas, algunas con cara de terror, otras sonrientes. Después una madre con su niño en brazos, el pequeño brazo aún rodeando el cuello de aquélla. Se les sacó del bote cuidadosamente, a fin de no separarles y enterrarlos juntos. Todo el día hemos visto horrores; y si este espectáculo pudiese ser contemplado por todo el universo, ¡la guerra concluiría bien pronto!"

trucción del *Lusitania*. Hubiera sido mejor para los germanos, haber perdido una batalla. Ahora, la ventaja militar es pequeñísima y la pérdida moral incalculable. La historia no presenta otro ejemplo de una nación cometiendo atentados y llamándolos "necesidad militar."

"JOURNAL."—*Ginebra.*

La noticia producirá por todas partes pena e indignación. De todos los atentados cometidos contra civiles, neutrales o inocentes en esta guerra, ninguno ha sido contra tantas vidas al mismo tiempo. La conciencia se rebela contra actos tan horribles cuanto inútiles.

El resultado de la pérdida del *Lusitania*, se ha hecho sentir grandemente en todas las oficinas del reclutamiento de la Gran Bretaña e Irlanda. Según informes de varios jefes de oficina, en un día se han alistado más soldados que en dos semanas.

entero, se dirigirá de nuevo contra Alemania; pero hay que esperar que aquellos que más tarde reflexionen con calma, condenarán al Almirantazgo inglés. Todos los que hoy se ponen de luto, no tienen cosa mejor que hacer que dirigir sus quejas contra Churchill, puesto que él es el que ha provocado esta manera cruel de hacer la guerra, con las medidas sin escrúpulo que ha tomado, y las cuales le valen la maldición de la humanidad.

En el caso del *Lusitania*, lo que se ha destruido ha sido un barco de guerra. El *Lusitania* se encuentra en la lista de los cruceros auxiliares. Estaba armado de doce cañones de 15 centímetros y su armamento era más sólido y su tripulación mayor que la de cualesquier crucero acorazado alemán. Como crucero auxiliar, el *Lusitania* debería haber esperado ser motivo de ataque.

En este desastre fué rescatado del mar un marinero que ha estado en el hundimiento del *Titanic* y en la catástrofe del *Empress of Ireland*.

"LE TEMPS."—Paris, 9 de Mayo.

Saludemos con respeto y dolor a las nuevas víctimas del azote germánico. Pensemos un instante en las familias de duelo. Admiramos el valor tranquilo con el cual 1,300 pasajeros se han embarcado en el *Lusitania*, a pesar del anuncio, a la vez cauteloso y cínico, de la Embajada de Alemania. En el terror universal que han organizado los alemanes, y en el cual quieren hacer a todos los elementos cómplices, entre los crímenes en el agua o en el aire, ningún sér humano (viajero o simple transeunte) está en completa seguridad. Ir y venir se ha convertido en una especie de fé, una manifestación optimista; es afirmar con atrevimiento y en ocasiones con peligro, que la vida debe continuar, que triunfará de la muerte y que nos promete revanchas para el mañana. Una vez rendido el homenaje supremo a los muertos, no nos detengamos ya en recriminaciones vanas.

Esta nueva prueba de la crueldad germánica, debe exaltar en nuestras almas el sentimiento de nuestra misión sagrada: tenemos que salvar al mundo del más implacable azote que hasta hoy le haya devastado. Para ello la hora de las lágrimas y de los lamentos debe ser breve; cuanto larga y tenaz debe ser la del esfuerzo. Estamos ciertos de la victoria final.

"LE MATIN."—Paris, 8 de Mayo.

Se ha torpedeado un gran barco que conducía dos mil pasajeros y marinos sin armas, ciudadanos americanos que no han querido tomar y que no han tomado ningún participio en esta guerra, mujeres y niños; séres, en una palabra, a los cuales todos los pueblos civilizados tienen por costumbre respetar y aún proteger contra todos los peligros. Crimen semejante, cometido con premeditación, fríamente, sin piedad, acaba de deshonorar la marina militar que lo comete.

Con el hundimiento del *Lusitania*, se completa el tríptico monstruoso formado por el incendio de Lovaina y el bombardeo de Reims. No es, sin embargo, en esta ocasión contra las obras de arte ni contra los símbolos religiosos el acto vandálico; es contra el progreso humano, contra la actividad pacífica de las naciones, y, como de costumbre, contra el derecho de gentes.

¡La medida se ha llenado! No podemos ya concebir nada por nuestra parte que vaya más allá de los sentimientos de odiosidad que nos inspira este enemigo a la par formidable e infame.

Todo el mundo sabe ya ahora tanto como nosotros, lo que es, lo que vale, aquello de lo que es capaz, y es al juicio de las naciones a las cuales se halla sometida la Alemania.

La pérdida del barco de la Cunard Line ha impresionado grandemente a todo el Canadá. Más de 250 canadenses estaban a bordo. El *Toronto Globe*, el *Toronto News*, el *Mail and Empire* y todos los periódicos del país, publican artículos concebidos en términos muy enérgicos.

El Primer Ministro, Sir George Foster, hablando del desastre dijo: "Media hora de plazo hubiera bastado para salvar a todos los que estaban a bordo. Entonces el barco podía haber sido enviado al fondo, y con ello la potencia del submarino alemán hubiese quedado ampliamente demostrada. Por todo ello tendrá Alemania que responder tarde o temprano. La hora de la expiación, llega no tan sólo para los individuos, sino también para las naciones."

"FRANKFURTER ZEITUNG."

Siempre sentimos que es bien trágico y demasiado duro cuando la guerra hiere a aquéllos que no llevan armas. Lamentamos igualmente la suerte de pueblos y ciudades infortunados, en donde la guerra azota, las inocentes víctimas de las bombas lejos de las trincheras, y que amenudo son inmoladas entre las filas de los no combatientes. Más terrible aún es la suerte de los que en alta mar, y en número que llega a centenares, ven repentinamente la muerte ante sus ojos.... Un barco alemán hundió al *Lusitania*. ¡Ha cumplido con su deber!

No es preciso que busquemos argumentos para justificar la destrucción de un barco inglés. Pertenecía al enemigo, nos hacía daño, cayó a nuestros golpes. El contrario y el mundo entero fueron advertidos. El que se aventuró en él, se jugó la vida.

"NEUE FREIE PRESSE."—Viena.

El hundimiento del *Lusitania*, equivale a una derrota naval para la Gran Bretaña, y en cierto respecto es más serio todavía, porque altera la vida diaria de Inglaterra, perturba la seguridad de los pasajeros, amenaza el transporte de tropas, y tal vez también el de municiones desde América.

La pérdida de vidas y el dolor de los parientes hoy en duelo, servirá tal vez para volver a la razón al país e inclinarlo hacia la paz. Un resultado en América, será la pérdida de la fé en la Gran Bretaña, y un mayor miramiento por el Imperio Germánico.

Nosotros nos regocijamos de este nuevo éxito de la flota alemana, que demuestra a todos que así como los ejércitos de los dos Imperios aliados han llevado a cabo hechos de armas que parecían imposibles, así también sus flotas demuestran igual bravura, recompensada por éxitos brillantes.

"COLOGNE GAZETTE."

¡El *Lusitania* hundido por un torpedo! La noticia será recibida por el pueblo alemán con satisfacción marcada, porque prueba a Inglaterra y al mundo entero, que Alemania está lista con sus submarinos, y que nuestra arma es tan terrible, que puede herir al enemigo tan bien como nuestro cañón de 42 centímetros.

Un estremecimiento recorrerá toda Inglaterra cuando se perciban de nuestra represalia por esa vil guerra de hambre que se nos ha declarado. Sin duda que van a gritar con vehemencia contra lo que llamarán bárbara guerra de los alemanes, que lleva a la muerte inocentes y no combatientes; pero no dirán seguramente que el *Lusitania* llevaba a bordo profusión de material de guerra para la Gran Bretaña y sus aliadas, y que, además, estaba armado lo menos con dos cañones de doce centímetros colocados en la proa. Estaba preparado y listo para dar un golpe de muerte a cualquier submarino que se le acercase. Por consiguiente, no era posible para ningún submarino salvar a los pasajeros antes de proceder a hundir el barco. No habrá alemán que no lamente esto; pero esos pasajeros son los únicos culpables de su destrucción, desde el momento en que se confiaron a un barco que sabían iba a aguas en las cuales Alemania había anunciado una guerra submarina.

Un funcionario público, el *Collector* del Puerto de New York, Mr. Malone, niega que el *Lusitania* llevase cañones, ya montados o sin colocar. "El *Lusitania*, dice, fué inspeccionado en la forma acostumbrada. No se encontraron cañones en el barco. Cualesquiera informe que diga lo contrario, es incorrecto. Aparte de los efectos declarados en el manifiesto que ha sido publicado, no llevaba nada más el barco referido."

"EL CORREO ESPAÑOL."—Madrid 10 de Mayo.
LA RESPONSABILIDAD.

En vano el Almirantazgo alemán y las representaciones diplomáticas germanas han anunciado un día y otro el serio peligro. En vano la prensa neutral y la germanófila llamaba la atención de todos, en los términos más apremiantes, para que se abstuvieran de aventurarse en aquellos mares. Todo fué inútil. Inglaterra seguía diciendo: "Lo que dicen el Almirantazgo y los diplomáticos germanos; todos esos peligros que anuncia la prensa neutral y la germanófila, son conversaciones de puerta de tierra. Yo, Cartago, tengo el cetro de la soberanía marítima; yo, Inglaterra, en mis buques de guerra ó en mis barcos mercantes, puedo pasearme por todos los mares, y mejor que por los otros por los que bañan mis costas. Nos reímos de las patrañas alemanas. Nos reímos de sus amenazas de enano de la venta."

Y aunque constantemente eran echados a pique barcos ingleses y de otras naciones, Cartago persistía en su actitud, bien que apelando en casos, por otra parte, á los medios más reprobables, como el de robar pabellones extranjeros para enmascarar sus buques.

¿A quién, sino a Cartago, se le puede hacer responsable de la catástrofe del *Lusitania*? ¿A quién, sino a esa nación, que con sus repetidas declaraciones hizo que abrigasen armadores y pasajeros confianzas que no tenían razón de ser, puede hacerse culpable de la catástrofe?

No entremos en si el *Lusitania* tenía o no armamento y condiciones de buque de guerra: una vez que para responder a la crueldad inglesa, que pretendió matar de hambre a la población civil de Alemania, apeló ésta, en obligada medida defensiva, al bloqueo de los mares ingleses, la navegación por éstos era grandemente peligrosa, y en vez de ocultarlo y aún de negarlo, Inglaterra debió reconocerlo y proclamarlo.

No habiéndolo hecho así, ni queriendo por otro lado exponer los buques de su Armada a serios descalabros, esas víctimas del *Lusitania* deben apuntarse a la cuenta de sus soberbias y de sus egoísmos; que el *Lusitania* no se hubiera lanzado á la peligrosa navegación por los mares de Irlanda, ni, caso de hacerlo, hubiese hallado pasaje, de no haber ocultado sistemáticamente Inglaterra la verdad de su situación o la realidad de que su soberanía marítima es un mito.

Sidney (Australia), Mayo 11.

En la Conferencia de Estado, y a moción del Primer Ministro de Nueva Gales del Sur, Mr. Holman, se tomó la resolución siguiente:

"La profunda indignación que se experimenta a través de toda Australia por el hundimiento del *Lusitania*, se demostrará de un modo inmediato por una participación mayor en la guerra; y con el fin de ayudar prácticamente a ello, el Gobierno Federal y el de los Estados utilizarán los recursos a su alcance para esforzarse en el reclutamiento de soldados y en el equipo de ellos. Los talleres existentes en cada Estado se pondrán, junto con su personal, a disposición del Gobierno Federal para fabricar la totalidad o parte del equipo; y toda Australia ofrecerá el envío a Inglaterra de los obreros competentes que aquí se hallen, para que ayuden en la fabricación de material de guerra."

El día 10 se celebraron en Queenstown, Irlanda, los funerales de 120 de las víctimas. Todos los negocios se suspendieron, e innumerables personas formaron parte del cortejo, que fué presidido por el Lord Major, el High Sheriff, muchas de las asociaciones oficiales y privadas de Cork y de Queenstown, y un gran número de oficiales del ejército y la armada.

"EL RADICAL."—Madrid, 9 de Mayo.
EL "LUSITANIA."

Ayer hubo una noticia sensacional de la guerra: la pérdida del vapor *Lusitania*, echado a pique por un submarino alemán.

Este suceso, que es el suceso más grave de cuantos hasta ahora han ocurrido en el mar, hará estremecer de horror a todo el mundo. Centenares de vidas inocentes, hombres, mujeres y niños de todos los países, han sido arrojados al fondo del mar.

Por indiferentes que seamos a todo, ¿no hemos de indignarnos o siquiera conmovernos ante esa horrorosa catástrofe? ¿Habrá quien se atreva a celebrar el heroísmo de los marinos alemanes que han realizado la hazaña? Sería una deshonra para España si hubiera un sólo español que tal hiciera.

Ya es bastante doloroso que no haya surgido, siquiera, una protesta contra ese salvajismo de echar a pique los barcos mercantes, sin dar tiempo a que se salven los pasajeros. Pero la protesta vendrá, y, aunque España no quiera, tendrá que unirse a ella.

Vendrá seguramente la protesta, y más que la protesta, la imposición para que cese el salvajismo. Vendrá de los Estados Unidos, donde a estas horas la destrucción del *Lusitania* habrá sublevado todos los corazones.

Sentimos no publicar más opiniones de diarios españoles, porque hasta el momento de entrar en prensa nuestra Revista, no habían llegado a Londres periódicos que trajesen comentarios sobre la catástrofe, por más que contenían una amplia e interesante información acerca de ella.

"MORGENBLAD."—Christiania.

La noticia del hundimiento del *Lusitania*, relega por el momento todos los demás acontecimientos a un segundo término, y levanta en el mundo entero un sentimiento de horror. Los alemanes se han propuesto terrorizar. Han terrorizado aún a sus amigos, y el terror engendra odio. El comercio alemán resentirá ésto grandemente, aún después de la guerra, especialmente en América . . .

Según los últimos datos, el *Lusitania* se hundió en sesenta brazas de agua. Solamente fué un torpedo el disparado. El hundimiento ocurrió a las 2.23 p.m., y tardó en hundirse desde que fué tocado por el proyectil, 18 minutos.

El mes de Octubre de 1907, el Baron Marschall von Bieberstein, dijo en la Conferencia de La Haya lo siguiente: "Los actos militares, no se gobiernan tan sólo por las estipulaciones de la ley internacional. La conciencia, el buen sentido y el sentimiento del deber, impuestos por los principios de humanidad, serán la guía más segura para la conducta de los marinos, y constituirán la garantía más efectiva contra los abusos. Los oficiales de la marina alemana, y ésto lo proclamo en voz muy alta, cumplirán siempre de manera estricta los deberes que emanan de la ley no escrita de la humanidad y de la civilización . . . En cuanto a los sentimientos humanitarios de que ha hablado el delegado británico, no puedo admitir que haya un país en el mundo superior en ellos, al mío o a mi Gobierno."

La Agencia Telegráfica alemana de Pekin, según un telegrama dirigido el 11 del actual al *Globe*, de Londres, hace grandes esfuerzos para justificar el suceso del día, y ha hecho circular por toda China el rumor de que el *Lusitania*, que venía cargado de contrabando, transportaba además 600 soldados.

LA DECLARACIÓN DEL CAPITÁN TURNER.

Conforme a la ley inglesa aplicable en caso de pérdida de vidas, se ha abierto una investigación parcial por la autoridad competente, que es la de Kinsale; practicándose la investigación final en Queenstown. En el "Court House" de esa pequeña población, el *Coroner* ha examinado, entre otros testigos, al Capitán del infortunado barco, Mr. Turner.

Transcribimos algunas porciones de su interrogatorio:

Coroner: ¿Estaba el barco armado? — *Captan*: No.
District Inspector: ¿A qué velocidad iba el barco? — *Capt.*: Alrededor de 18 nudos.
Cor.: ¿A qué profundidad del agua fué arrojado el torpedo? — *Capt.*: Casi en la superficie.

Cor.: ¿Hubo explosión inmediata? — *Capt.*: Sí, y desde luego di órdenes de bajar los botes y poner en ellos a las mujeres y a los niños. Di asimismo orden de parar el barco; lo cual no pudimos hacer, porque las máquinas no funcionaban. Por consiguiente, no fué posible descender los botes hasta el agua, porque la velocidad era muy considerable.

Cor.: ¿Lograron Vds. finalmente parar el barco? — *Capt.*: No. Todavía caminaba, aún en el momento de hundirse.

Cor.: ¿Dónde dice Vd. que fué tocado el barco? — *Capt.*: Entre la tercera y cuarta chimeneas.

Cor.: ¿Cuánto tiempo después se hundió? — *Capt.*: Como 18 minutos después. Eran las dos y cuarto en mi reloj cuando fuimos tocados, y mi reloj se paró a las dos y treinta y seis minutos y medio. Es muy posible, sin embargo, que este reloj haya caminado aún por dos o tres minutos, después de que caí al agua.

Cor.: ¿Fué Vd. recogido por algún barco? — *Capt.*: Sí, dos horas tres cuartos o tres horas después de que caí.

District Inspector: ¿Era la velocidad de 18 nudos la normal en el barco? — *Capt.*: No. Generalmente era de 25 nudos.

Cor.: ¿Hubo alguna razón especial para disminuir tal velocidad? — *Capt.*: Sí. Ibamos a 18 nudos a fin de llegar a la Barra de Liverpool y poder entrar en ella dos o tres horas antes de la marea alta sin detenernos a tomar piloto.

Un miembro del jurado: ¿Sabe Vd. si la compañía propietaria del barco pidió alguna escolta al Almirantazgo? — *Capt.*: Yo no sé nada de eso. Pura y simplemente, recibí mis órdenes de partir, y partí; y estoy dispuesto a hacerlo de nuevo.

Cor.: ¿Además de todas las precauciones que Vd. tomó, los pasajeros fueron provistos de salvavidas? — *Capt.*: Sí.

Cor.: Deseo dejar perfectamente esclarecido un punto: ¿Se hizo del submarino alguna indicación o advertencia de que iba a dispararse un torpedo? — *Capt.*: No se hizo ninguna advertencia o indicación.

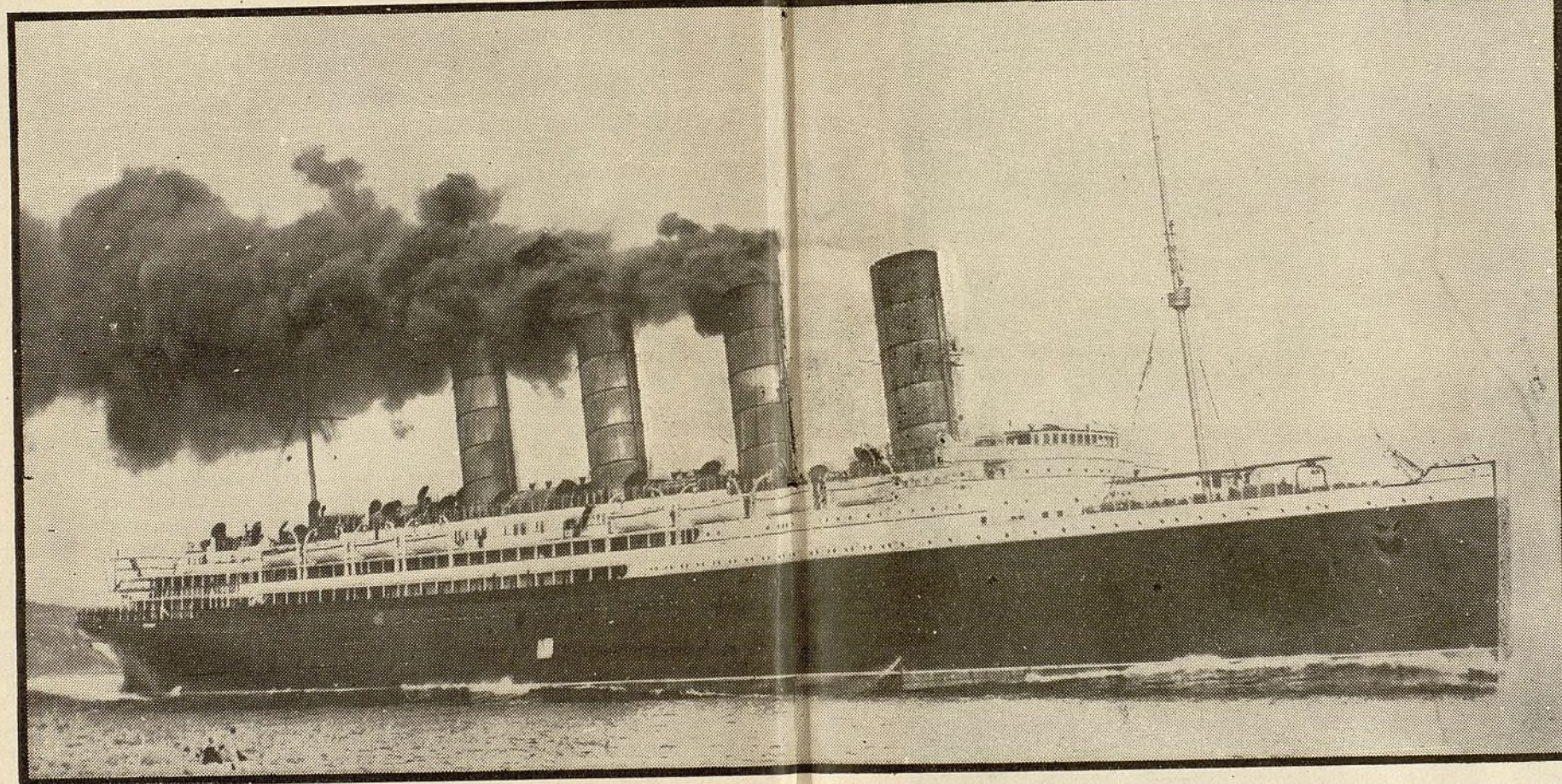
Cor.: Señor Capitán, deseo manifestar en nombre del jurado y en el mío, que simpatizamos por completo con Vd. en este terrible crimen que se ha cometido contra su barco, y le significamos nuestra estima por el gran valor que ha demostrado, valor digno de las tradiciones de la marina a que pertenece."

Los periódicos de Nueva York, Boston y Filadelfia publicaron el aviso siguiente, a petición de la Embajada alemana en Washington, la cual acataba instrucciones de Berlín. La fecha es de Abril y se publicó hasta el 1.º de Mayo:

"Se recuerda a los viajeros que pretendan embarcarse para el viaje del Atlántico, que existe un estado de guerra entre Alemania y la Gran Bretaña, y que la zona de guerra comprende las aguas que rodean las Islas Británicas. De acuerdo con un aviso categórico del Gobierno Imperial alemán, los barcos que enarbolan la bandera inglesa o de sus aliados, están expuestos a destrucción en esas aguas. Los pasajeros que naveguen en esas aguas y en dichos barcos lo hacen a su riesgo."

El Secretario del Almirantazgo Inglés, hace la siguiente declaración oficial: "La aseveración que ha sido publicada en la prensa, de que el *Lusitania* estaba armado, es totalmente falsa."

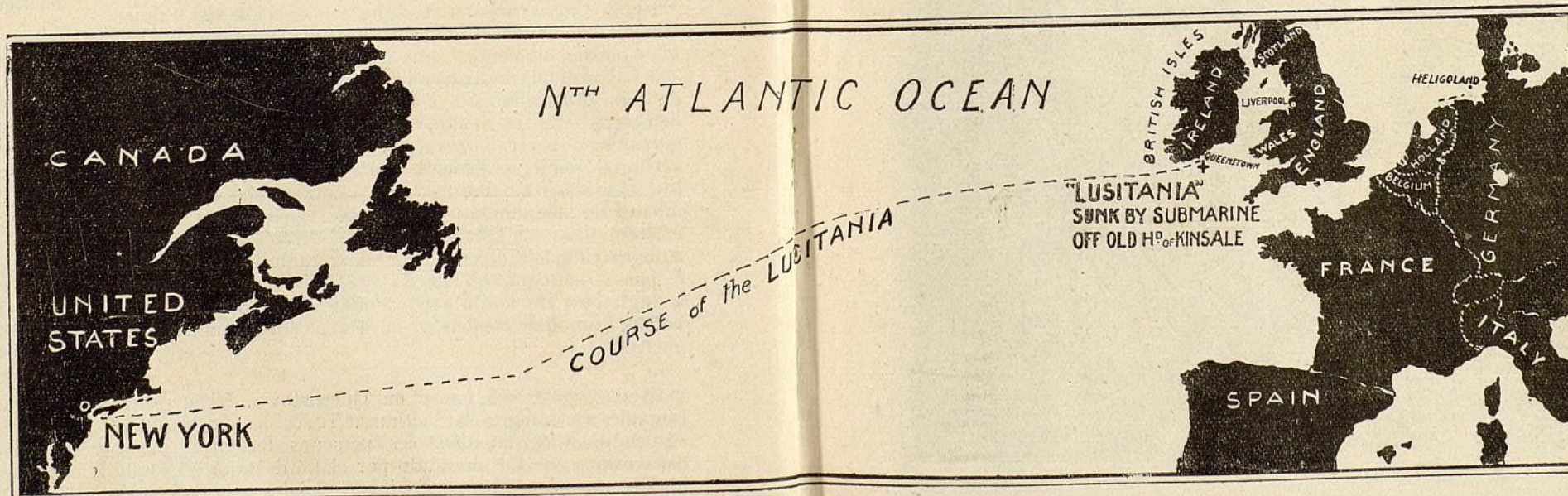
Herr Denburg, en una *tournee* de propaganda en Cleveland, Ohio, declaró a unos periodistas que la pérdida del *Lusitania* era justificada, porque estaba clasificado como crucero auxiliar. A los pasajeros se les advirtió el peligro, y, según su opinión, no es razonable que el simple hecho de haber americanos a bordo fuese bastante para impedir que se le torpedease. Dió a entender que el barco *Transylvania*, de la misma compañía Cunard, que salió el 7 del presente de New York, correrá los mismos riesgos que el *Lusitania*.



7 Junio de 1906.

EL "LUSITANIA."

7 Mayo de 1915.

El camino recorrido por el *Lusitania* y sitio en que fué torpedeado.

La Compañía Cunard manifiesta, con fecha 11 de Mayo, que de acuerdo con los últimos informes en su poder, el número de pasajeros que conducía el *Lusitania* era como sigue: Primera clase, 292; Segunda clase, 602; tercera clase, 361; haciendo un total de 1,255. Si a este número se agrega la tripulación, que ascendía a 651 individuos, se alcanza el número de 1,906, y no de 2,168 como se ha indicado en varias publicaciones. El número de personas que han sobrevivido a la catástrofe es de 772, y, en consecuencia, han perecido, 1,134.

El veredicto del Jurado que en la pequeña población de Kinsale, inició la averiguación sobre la catástrofe del *Lusitania*, en razón de los cinco cadáveres que en dicho punto fueron recogidos, está redactado en su parte final como sigue:

"Decidimos que las personas referidas murieron a consecuencia del debilitamiento que produjo la prolongada inmersión en el mar a ocho millas al S.S.O. del punto denominado Old Head of Kinsale, el viernes 7 de Mayo de 1915, motivado por el hundimiento del barco *Lusitania*, torpedeado sin aviso previo por un submarino alemán.

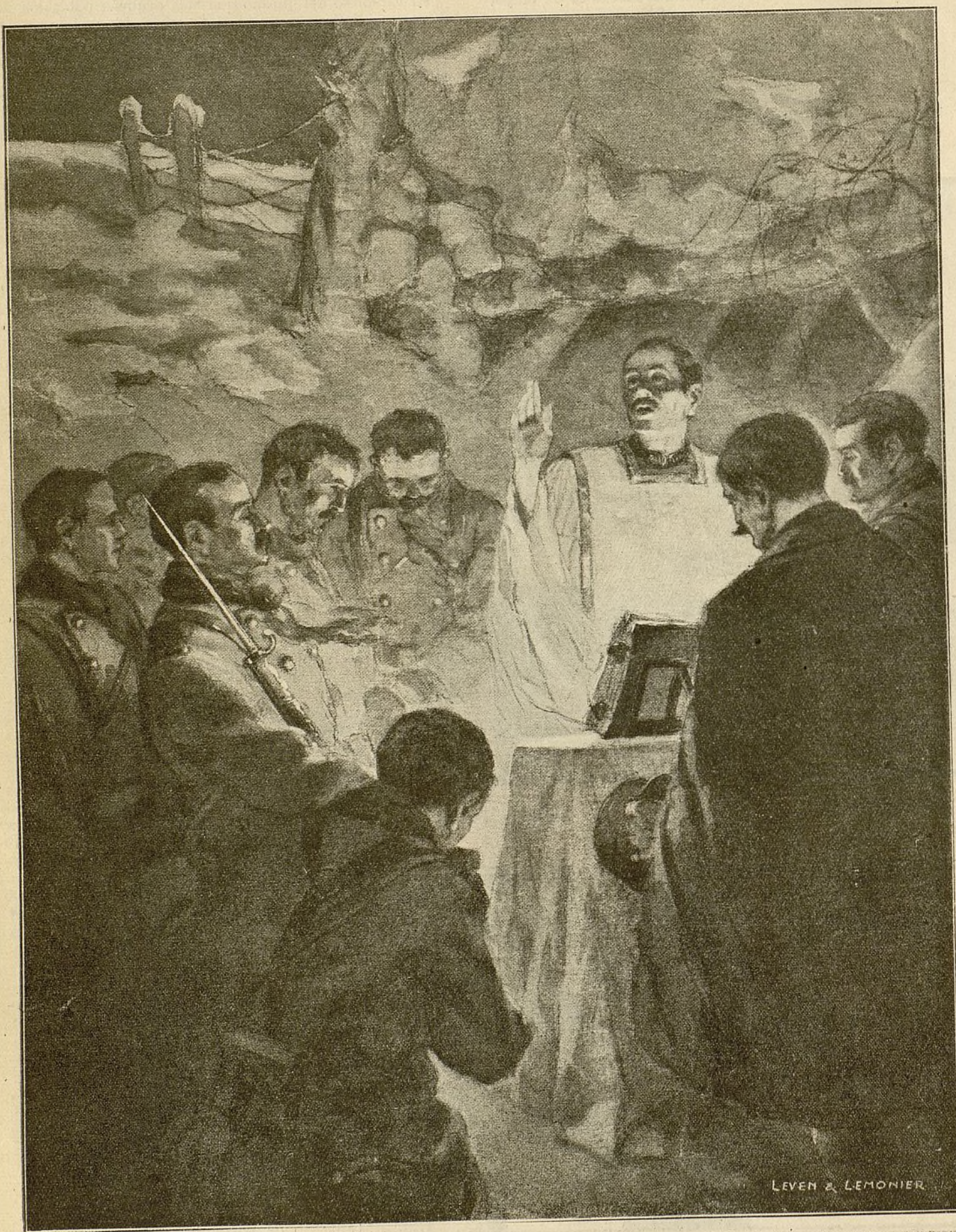
"Este espantoso crimen, es contrario a la ley internacional y a las convenciones entre todas las naciones civilizadas, y en consecuencia, declaramos a los oficiales de dicho submarino, al Emperador y al Gobierno de Alemania, bajo cuyas órdenes obraron, culpables ante el Tribunal del mundo civilizado, del crimen de asesinatos proditorios. Al propio tiempo, expresamos nuestra sincera condolencia y simpatía hacia las familias de los muertos, a la Compañía Cunard y a los Estados Unidos de América, país al cual pertenecen muchas de las personas que perecieron en el delictuoso ataque de un barco mercante no armado."

La Compañía Cunard manifiesta que ha sido objeto de un gran número de manifestaciones de simpatía del mundo entero, y lamenta que las circunstancias impiden expresar su agradecimiento individualmente a todas las personas que la han acompañado en estos graves instantes.

EL Gobierno alemán, con el recuerdo de las víctimas del *Falaba* todavía fresco en la memoria, teme que a los "héroes" que tuvieron a su cargo el sacrificio de pasajeros inocentes se les trate impropriadamente si llegan a caer en manos de los ingleses; y en una nota que ha dirigido al Gobierno inglés, por conducto de la Embajada de los Estados Unidos en Londres, amenaza con corresponder en igual forma el tratamiento de los prisioneros ingleses en Alemania. Inglaterra, en su respuesta, declara que los tripulantes de los submarinos que han sido hechos prisioneros no sufren ningún mal trato, pero que tampoco se les puede considerar como "contendientes honorables, sino más bien como personas que, bajo las órdenes de su Gobierno, han cometido actos penados por la ley de las naciones y contrarios a las leyes de la humanidad." Agrega la nota que "el sacrificio premeditado de no-combatientes, es un delito que ningún pretexto de guerra puede atenuar."

EL vapor de pasajeros *Falaba* fué hundido también por un submarino alemán en la parte sur del Canal de San Jorge, sin que los marinos alemanes hubieran dado tiempo a la tripulación y pasajeros para salvarse. Se calcula en 110 el número de pasajeros y tripulantes que murieron ahogados. La conducta inhumana de los tripulantes del submarino alemán, que presenciaron riendo de buena gana, según relatos de testigos presenciales, la muerte de tanto desgraciado, ha causado indignación general en el mundo civilizado.

El Gobierno de Washington ha contestado ya en nota enérgica (que no fué transmitida por conducto del Embajador Bernstorff) el telegrama que ya dejamos publicado,



LEVEN & LEMONIER

[Dibujo Leven y Lemonier París.]

UN SACERDOTE SOLDADO.

PÁGINAS FRANCESAS

Artículo de S.E. el Cardenal Amette.

(Su Eminencia el Cardenal Amette, Arzobispo de París, ha tenido a bien darnos para su publicación el siguiente artículo sobre la hermosa actitud del clero francés.)

AMÉRICA LATINA ha emprendido la tarea de informar a nuestros hermanos, los católicos de lengua española, acerca del verdadero carácter de la guerra formidable que sostienen en estos momentos la Francia y sus aliadas.

Las naciones que están unidas a la Francia, y ésta misma, no han determinado esta guerra, ni la han buscado, ni la han provocado tampoco. Documentos irrecusables, prueban con evidencia que, por el contrario, hicieron todo lo que les fué posible para evitarla.

Cuando fué preciso ir a ella, la Francia entera se levantó como un solo hombre, a fin de hacer frente al injusto agresor. Los franceses todos, olvidando lo que aún la víspera les separaba y dividía, se han unido para defender la dignidad, la independencia y la integridad de la Patria.

Los miembros del clero no han sido, ciertamente, de los últimos que han dado ejemplo de valor y abnegación. Los primeros en responder al llamamiento de los que les habían proscrito, han sido los religiosos que vivían en el destierro.

Sacerdotes y levitas, en número alrededor de treinta mil, han ido a tomar su puesto en los ejércitos, sometiéndose sin la menor queja y con el permiso de la Iglesia, a la ley que les privó de sus inmunidades seculares obligándoles al servicio militar. Bien como enfermeros, camilleros, *aumôniers* o combatientes, han cumplido con su deber con una valentía que a menudo ha llegado hasta el heroísmo. Muy cerca de seiscientos han vertido ya su sangre, muchos han sido citados a la "Orden del Día" del ejército, muchos asimismo han recibido la cruz de la Legión de



SOR JULIA, A QUIEN SE HA OTORGADO LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR.

Honor. Todos han ejercitado en torno suyo la más saludable de las influencias.

Su ejemplo ha contribuido en mucho a sostener la moral de las tropas. No tan sólo en los hospitales y en las ambulancias, sino también en los campos de batalla y en las trincheras, han revivido o reavivado la fé iniciado la plegaria, administrado los sacramentos, devolviendo a Dios muchas almas que le habían olvidado. Gracias a ellos, la religión es practicada y honrada en los campos de batalla como nunca, tal vez, lo había sido antes. En estos momentos, el ejército francés es no solamente un ejército admirablemente valeroso, sino que ciertamente y en su conjunto, es asimismo un ejército cristiano.



CUATRO GLORIOSOS MUTILADOS, Y LA ARNEGADA HERMANA DE SAN VICENTE DE PAUL QUE LOS ASISTE.

Ayuntamiento de Madrid

Confiamos en que Dios continuará bendiciéndole y en que le dará la victoria final. Bien cierto es que nuestros enemigos pronuncian en voz muy alta el nombre de Dios, y afirman que está con ellos. Sin embargo, sus actos desmienten sus palabras. No contentos con haber desencadenado injustamente la guerra, se entregan sistemática y calculadamente a excesos que reprueban tanto la ley natural cuanto la moral Evangélica. El éxito de Alemania, sería el triunfo de la fuerza bruta y de las doctrinas que la glorifican. La victoria de la Francia, será la del derecho y de la civilización cristiana.

+ Léon-Hippolyte Cardinal Amette
Archevêque de Paris.

Un Documento Histórico.

NUESTROS lectores que no lo conozcan, verán sin duda con satisfacción el fac-simile de la Orden del Día del General Joffre a sus tropas el primer día de la batalla de la Marne, que fué la que detuvo el avance de la invasión alemana.

Juzgando el gran Jefe que era llegado el momento de concluir el movimiento estratégico de retirada, dictó la Orden, la cual fué transmitida por teléfono a cada uno de los cuerpos de ejército, y de allí a cada una de las diversas unidades, bien por una copia en máquina o bien manuscrita. Es admirable la rapidez con que el pensamiento del Jefe Supremo fué conocido en todo el inmenso frente de batalla que se extendía desde Ourcq hasta Belfort.

IV EJÉRCITO.

ESTADO MAYOR.

MENSAJE DEL COMANDANTE EN JEFE.

6 de Septiembre, a las 9.

En los momentos en que se libra una batalla de la cual depende la salvación de la Patria, importa recordar a todos, que ya no debe mirarse hacia atrás. Los esfuerzos unánimes deben dirigirse a atacar y rechazar al enemigo.

Aquella tropa que no pueda avanzar ya, deberá conservar el terreno conquistado, cueste lo que cueste, y hacerse matar en el sitio, antes que retroceder. En las actuales circunstancias no puede tolerarse ninguna vacilación.

(Firmado) JOFFRE.

Mensaje que debe comunicarse a todos, hasta en el frente.

El Mundo Español y Francia.

Debidamente autorizados, extractamos algunos interesantes períodos de la brillante Conferencia que pronunció últimamente en París el insigne escritor español Don VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, lamentando no poder transcribirla íntegra.

EN la hora presente, todos los hombres que nos apellidamos latinos debemos sentir nuestra suerte unida a la de Francia. Por su posición geográfica, Francia resulta el baluarte de la latinidad. Como es la más fuerte de las naciones hermanas, monta la guardia espada en mano frente a los hombres del Norte, que sienten un irresistible y secular impulso de descender hasta las orillas del Mediterráneo. Los paisajes nacarados y serenos de Francia, las dilatadas llanuras donde germina el pan, las viñas bronceadas con sus racimos que atesoran la sangre del surco, las teorías de olivos nudosos, encorvados y solemnes como una procesión de ancianos, el epitalámico naranjo, con sus cápsulas de miel envueltas en esferas de oro, los mares tibios, las playas humeantes, las tierras de sol, donde las primeras palmeras lanzan en el cielo azul sus surtidores de plumas, todo tienta al hombre del Norte, que al comer su pan negro y beber su cebada fermentada recuerda con envidia que en el mundo hay algo más, y percibe en sus oídos la misma voz que turbaba los cortos reposos de Atila:

"¡Hacia el Sur! ¡Adelante!"

Francia tiene que hacer frente a los primeros choques de esta marea de hombres septentrionales, que en el curso de los siglos unas veces avanza y otras retrocede, buscando en su flujo y reflujo llegar hasta el Mediterráneo, pila bautismal de las civilizaciones destinadas a ser madres. Por esto cuando en el

presente conflicto veo latinos que, a impulsos de las preocupaciones políticas o religiosas, miran con indiferencia la suerte de Francia, siento la necesidad de gritarles: "¡Desgraciados! Volvéis la espalda a vuestra propia causa. Si Francia desapareciese, los latinos podríamos dar por contados nuestros días."

Yo vengo aquí como simple ciudadano español, sin otra representación que la de mi persona; pero mis opiniones coinciden con las de centenares de miles de mis compatriotas. Por esto os digo que en España constituimos una enorme mayoría los que amamos a Francia, los que deseamos su triunfo y su gloria, como si fuesen nuestros. (Aplausos.)

Así debe ser, lógicamente. Nada nos separa de Francia;

todo nos junta a ella: la raza, los intereses espirituales, el instinto de conservación como pueblo, el orgullo de familia que nos hace sentir una justa vanidad cuando tenemos parentesco con algo grande y poderoso que lleva nuestra sangre. Y además de todo esto, nos unen los intereses económicos.

En cambio, nada, absolutamente nada nos junta con Alemania.

Yo no hablo sólo para vosotros, que no necesitáis ser convencidos. Deseo que mi pensamiento, robustecido por la sonoridad que presta París a las ideas, llegue a todos mis compatriotas, no para persuadir a los que son germanófilos por odio político, pues a éstos sólo el estampido del éxito les arrancará los tapones con que voluntariamente se han obstruido las orejas. Deseo excitar la atención de aquéllos que, por vivir al margen del conflicto y a cubierto de la guerra, consideran fríamente los sucesos actuales, como si la neutralidad significase indiferencia.

Hablemos primeramente el lenguaje egoísta del comercio. Francia nos compra a nosotros mucho más que nosotros le compramos a ella. El desequilibrio es considerable entre la importación francesa y la exportación española. Regiones enteras de nuestra costa mediterránea y del interior viven de la venta de sus productos en los mercados franceses. Nuestra flota mercante del Mediterráneo navega sin cesar a los puertos de vuestro Mediodía, y en ciertos años Marsella y Cette parecieron verdaderos puertos españoles, pues nuestros productos ocupaban con preferencia los muelles y nuestra bandera era la que ondeaba en mayor número de mástiles.

El capital francés — así como el inglés — ha ayudado como ninguno otro de Europa al desenvolvimiento de nuestra vida económica. Hoy existen en España 4,000 millones de francos que son vuestros, y este dinero no ha sido colocado únicamente en negocios de préstamo, sino en empresas que favorecen el desarrollo nacional, como son los ferrocarriles, las minas y las producciones industriales de diversa especie. Esto es lo que debemos a Francia.

¿Qué debemos en cambio a Alemania? El Imperio alemán no nos compra nada y nos vende todo cuanto puede. Desde hace pocos años, la *camelote* germánica ha invadido nuestros mercados, perjudicando y anonadando a la pequeña industria nacional. Nuestras importaciones en Alemania son casi insignificantes. No llegan a ella los productos de nuestra agricultura, ni menos aún los de nuestra industria, estableciéndose un enorme desequilibrio entre lo poco que nosotros le vendemos y lo mucho que ella nos obliga a comprar. El capital alemán no ha contribuido para nada a nuestro desarrollo económico. Francia está representada en nuestro país por el banquero, el gerente de ferrocarril, el gran fabricante. Alemania sólo nos envía los pequeños tenderos de Francfort y de Hamburgo, expendedores de bisutería, el instalador de electricidad y el fabricante de cerveza. Frente a los 4,000 millones franceses, Alemania sólo puede presentar en nuestro país unas pocas docenas de millones.

Una razón de dignidad nos une igualmente a vosotros y nos separa de los alemanes. Francia nos conoce mal, pero nos conoce. Nos juzga casi siempre con cierta ligereza, pero se ocupa de nosotros y nos hace algún caso, aunque sólo sea como nación pintoresca y de costumbres interesantes. (*Risas y afectuosas protestas*). Alemania en cambio nos ignora; no existimos para ella. Ni relaciones intelectuales, ni verdaderas relaciones económicas. Como es un país, de especialización, donde cada intelectual busca crearse un dominio particular y restringido, existen determinados profesores alemanes que nos han estudiado, con la misma atención que conceden otros en sus laboratorios a un insecto de tierras lejanas.

En un imperio donde existen eruditos que dedican la vida entera y unas cuantas docenas de volúmenes al estudio de cualquiera letra de un alfabeto que desapareció hace cuatro mil años, no íbamos a ser nosotros tan infelices que no encontrásemos unos cuantos profesores ansiosos de

dedicarse al hispanismo, medio seguro de crearse una especialidad científica y adquirir condecoraciones. Los alemanes han estudiado nuestra literatura, especialmente la antigua, con la tenacidad y el método que aportan a esta clase de trabajos, avanzando en sus investigaciones hasta el estudio de las literaturas regionales. Algunos han llegado a la literatura contemporánea, y somos unos cuantos los novelistas y dramaturgos que hemos sido traducidos al alemán y comentados por sus críticos. Pero no hay que extraer de esto vanidad alguna. Alemania nos ignora como nación moderna. Únicamente excitamos su atención como una curiosidad bibliográfica y erudita.

Los fabricantes españoles, que por sus preocupaciones políticas miran con cierta simpatía la causa de Alemania, debían pensar en su propia existencia, que se vería seriamente amenazada si el Imperio llegase a conseguir el triunfo. El día en que vencidos los demás países latinos llegase para España la hora de ser sacrificada, la amenaza de los cañones alemanes suprimiría todas las leyes proteccionistas a cuyo amparo se desarrolla la industria de Cataluña y otras regiones. La expansión germánica establecería además sus centros manufactureros en nuestro país, y los hijos de los actuales fabricantes tendrían que ser empleados o contramaestres de los fabricantes alemanes.

Esta Alemania, que por fortuna nos ha ignorado hasta hace poco, siente desde el principio de la guerra un repentino amor por España. Como es la patria por excelencia de la falta de tacto y de las exageraciones ridículas, su propaganda toma una forma ofensiva para nuestro país. Sus agentes a sueldo y los españoles fanáticos que secundan sus inspiraciones, nos abruman con las más estupendas mentiras y las más infames proposiciones, lo mismo que si fuésemos negros del Camerón. Un día invitan a España, país de la caballería, tierra de la hidalguía, a que aprovechándose de la lucha en que se hallan comprometidas Francia e Inglaterra, olvide la palabra empeñada y los sagrados compromisos internacionales, apoderándose de Tánger. Otras veces, abusando de la credulidad de las gentes sencillas, afirman que el Kaiser, si somos buenos y estamos a su lado, nos dará Gibraltar.

Para dar una cosa es preciso tomarla antes (*risas y aplausos*), y no hay ejemplo en la Historia de que la monarquía de Prusia haya regalado nada después que lo tuvo entre sus uñas. (*Aprobación*.) Es peligroso entrar en tratos con ella, no ya como simple protegido, sino como consocio y colaborador. Austria sabe algo de esto. Marchó con Prusia a la conquista de los ducados de Dinamarca, y al llegar la hora de repartirse el botín los prusianos se quedaron con todo, agradeciendo su colaboración con la derrota de Sadowa.

La España amiga vuestra no es únicamente la que existe en forma de península, como una avanzada de Europa, entre el Atlántico y el Mediterráneo.

Hay una España ideal, una España unida, no por los compromisos políticos, sino por la identidad de origen, la voz de la sangre y la comunidad del idioma; la España del verbo castellano, nacida de la virgen pálida coronada de plumas al apoyar su cabeza en la coraza del conquistador; una España espiritual que cuenta con ochenta millones de seres; una república interoceánica que tiene por provincias veinte naciones; unos Estados Unidos cuya Constitución está escrita en las almas y cuyo presidente inamovible, eterno, se llama Miguel de Cervantes.

La bandera de esta España ideal no es ya la roja y amarilla de la Península. Un trofeo de veinte banderas y veinte escudos forman su honorífico emblema, y a los signos heráldicos de Castilla, que recuerdan las heroicas empresas del descubrimiento, se unen el cóndor de las altivas soledades, el sol que adoraron las tribus autóctonas y que alumbró el nacimiento de la independencia política, las aves de sus selvas, vistas como ramilletes voladores,



[Dibuto J. Simont, París,

LA CARTA. — El que la escribe.
Ayuntamiento de Madrid



[Dibujo J. Simont, París.]

LA CARTA. — Los que la reciben.

Ayuntamiento de Madrid

la estrella que guió a Washington y Lafayette, el gorro frigio, símbolo y recuerdo de vuestra Revolución. (*Grandes aplausos.*)

La guerra de España, que fué el gran error de Bonaparte y el principio de su ruina, sirvió para que la España de la Península naciese a la vida de la libertad. Combatiendo al imperialismo conquistador, España inició al mismo tiempo su revolución, inspirada en la vuestra. Mientras los cañones franceses bombardeaban a Cádiz, los legisladores de 1812 creaban una Constitución con arreglo a vuestras enseñanzas revolucionarias.

La América española, al conquistar su libertad, conquistó lógicamente su independencia. Muchos oficiales franceses, después del desastre napoleónico, ofrecieron sus servicios a las diversas Repúblicas americanas. Posteriormente las revoluciones de Francia esparcieron por la América latina un éxodo de intelectuales desterrados, que se dedicaron a la enseñanza en estos países jóvenes. El gran impulso educativo de la América del Sur fué después del golpe de Estado de 2^o de Diciembre, cuando muchos republicanos franceses del 48 tuvieron que buscar el pan y la seguridad en las Repúblicas del Nuevo Mundo, fundando escuelas y dirigiendo universidades.

Por una tradición espiritual, Francia es amada de todos los países latinos del Nuevo Mundo. La prueba más concluyente de su influencia es que este amor subsiste a pesar de lo numerosa que resulta la emigración alemana en dichos países y del gran desarrollo que adquiere su comercio. Basta ver el desesperado esfuerzo de falsas propagandas e insidiosas mentiras que realizan los alemanes en la América latina, para darse cuenta de lo mucho que les estorba el espíritu francófilo dominante en el país.

En la Argentina han tenido que fundar diarios, pues la prensa nacional se muestra poco afecta a ellos. En el Brasil las personalidades más importantes se asocian para hacer frente a su insidiosa propaganda. En Chile, que figura injustamente como país germanófilo, han apelado a la mentira para desorientar la opinión, inventando una *Gaceta Militar* que nada tiene que ver con el ejército del país, y fingiendo actos de adhesión al Kaiser, que al ser conocidos han provocado una protesta general. En el Perú y otras Repúblicas, el amor a Francia predomina sobre los manejos de los enemigos.

Es realmente asombroso este afecto por vuestra nación, pues en la América latina ocurre poco más o menos lo mismo que en España. Habéis vivido de espaldas a ella, y ni ella os conoce bien, porque participa de los errores generales acerca de Francia, ni vosotros la conocéis. (*Aplausos.*)

Yo tengo una fe inmensa en vuestro destino. Siempre creí en vuestra grandeza a través de los relatos históricos y de mis observaciones directas en tiempo normal. Ahora mi fe es más grande que nunca, pues se apoya en hechos recientes. Acabo de ver de cerca el esfuerzo más heroico de toda vuestra historia.

Hace diez días he corrido los campos de la Champaña y de la Argona, donde vuestras tropas se batían tenazmente repeliendo al invasor. Por ambos lados del camino iban desfilando los atroces recuerdos de la lucha: bosques arrasados por el fuego de la artillería; granjas incendiadas con una ferocidad estúpida e inútil. Nos acercábamos a una población anonadada por el bombardeo. Un capitán de Estado Mayor me describía por anticipado su lamentable aspecto. La había visto arder luego de la batalla del Marne; la había visto meses después como un montón de negras ruinas.

En Sermaize ví todo el pueblo en ruinas, como una de esas ciudades muertas que surgen de las entrañas de la tierra a impulsos de la exhumación arqueológica. Una fuente en la plaza es todo lo que queda entero de una aglomeración de 5,000 habitantes. Pero más allá del radio

de la pastilla incendiaria, en las alturas cercanas, varias fábricas hacían brillar bajo el sol su caparazón de tejas rojas, mientras las altas chimeneas se unían al cielo con cintas ondulantes de humo... Como yo me extrañase de que la barbarie invasora, el incendiar la población, hubiese respetado estos centros de trabajo, los habitantes sonrieron con tristeza y orgullo a la vez. Las fábricas habían sido destruidas lo mismo que el pueblo, pero estaban de nuevo en pie para continuar su trabajo.

¡ Nación de fuerzas inagotables, de energías invencibles ! Un pueblo que lleva dentro de él esta potencia de renovación no perecerá nunca, aunque se coligasen contra su existencia todas las fuerzas de la tierra. Su energía reflexiva y paciente es comparable a la tenacidad del rosario de hormigas que atraviesa los campos en busca de su recolección. En vano el paso atropellado las aplasta y las dispersa. Una vez alejado el peligro, la procesión del trabajo vuelve a formarse y otra vez continúa el desfile laborioso, rectilíneo, invencible. (*Grandes aplausos.*)

Francia, al batirse por ella, se bate por la tranquilidad de todos los hombres.

Los que dudan indecisos y sin opinión ante la presente lucha, no tienen más que mirar al porvenir.

Un triunfo de Alemania sería la divinización de la fuerza como origen de todo derecho, la consagración de la guerra como el estado perfecto del hombre, el culto del exterminio como si fuese un regalo de Dios, la desaparición del verdadero espíritu del cristianismo sustituido por el rejuvenecimiento de la bárbara religión de Odín restaurada por los alemanes, las Walkyrias, vírgenes sangrientas, cabalgando en las nubes a todas horas y aturdiéndonos con sus gritos de salvaje belicosidad.

No; que la Francia triunfe. La Francia representa el derecho a la vida, lo mismo para el débil que para el fuerte; la justicia, señora del mundo; el progreso espiritual acompañando a los adelantos materiales, pues el alma debe escoltar con sus evoluciones generosas el desarrollo material para que no caigamos en una barbarie sabia.

El químico Oswald, sombrío soñador de brutales errores, nos ha descrito el supremo progreso y la suprema felicidad a estilo alemán. Todos regimentados a la prusiana en nuestro trabajo, para que demos la mayor cantidad de esfuerzo. Una abundancia material será nuestro salario, premiándonos por esta abdicación de la personalidad. Algo semejante al bienestar de la bestia de carnicería que vive en un régimen engrasador, con la vista baja ante el pesebre siempre lleno para fabricar la mayor cantidad posible de carne. (*Aplausos.*)

Yo no quiero este progreso: yo no acepto esta felicidad germánica.

Prefiero la serena pobreza de mi remoto abuelo el hombre mediterráneo, satisfecho con un pedazo de pan, un pescado seco y un sorbo de vino, pero que podía soñar libremente, podía disponer de sus actos, podía hablar con sus dioses gozando en muda contemplación las sensualidades de la Naturaleza; podía conocer a todas horas algo que ha olvidado la culta barbarie moderna, algo que no ha transpuesto jamás las orillas del Rhin, algo que embellece nuestra existencia y nos eleva sobre la animalidad inferior como un título de eterna nobleza, algo que hace que los hombres rían con la santa alegría de vivir y que los hombres mueran con la sublimidad del heroísmo: la Libertad. (*Prolongada ovación.*)

Vicente Blasco
I. Blasco

PÁGINAS BELGAS

Artículo de S. E. Mr. Henri Carton de Wiart, Ministro de Justicia de Bélgica.

El Excelentísimo Señor Henri Carton de Wiart, Ministro de Justicia de Bélgica, escritor de altísima notoriedad, y quien presidió la Comisión que el Reino Belga envió a los Estados Unidos al principio la guerra, se ha servido honrar nuestras páginas con el siguiente artículo.)

LAS Naciones de la América Latina, ¿podrían permanecer insensibles a la suerte actual de Bélgica? De ninguna manera. Su manera de ser las lleva naturalmente a amar lo que es generoso y caballeresco y a despreciar lo que es bajo, lo que es cobarde y lo que es desleal.

Ahora bien, el caso de Bélgica en el conflicto internacional presente, es tan sencillo cuanto es bello y doloroso; y todos los esfuerzos de la pedante erudición tudesca no lograrán manchar su nitidez ni su nobleza.

La Independencia de Bélgica "perpétuamente neutral," fué proclamada en 1839 por las cinco grandes potencias europeas: Inglaterra, Francia, Rusia, Prusia y Austria, las cuales se obligaron a garantirla. Esta garantía fué solemnemente confirmada por Francia y Prusia en ocasión de la guerra de 1870. Posteriormente, las declaraciones oficiales de Alemania reiteraron a Bélgica en ocasiones frecuentes la seguridad de que los compromisos de 1839 y de 1870 serían respetados. Así es como en 1911, con motivo de una polémica de prensa, M. de Bethmann Hollweg nos hizo saber que Alemania no soñaba siquiera en violar la neutralidad belga. En 1913, M. de Jagow, Secretario de Estado en el Ministerio de Negocios Extranjeros, declaró en el Reichstag que "la neutralidad de Bélgica estaba determinada por Convenciones internacionales, y que Alemania estaba decidida a respetar tales Convenciones." Declaraciones idénticas fueron repetidas el 2 de Agosto de 1914 al mediodía, en los periódicos de Bruselas,

por M. de Below, Ministro de Alemania. Pues bien, el mismo día, a las siete de la noche, sin que hubiese motivo para dirigirnos el menor reproche, M. de Below nos entregó el *ultimatum* por el cual Alemania nos daba a escoger dos soluciones tan sólo: dejar pasar los ejércitos alemanes por nuestro suelo y faltar así a nuestro deber de *neutrales*, o sufrir la agresión del ejército más formidable del mundo.

A la mañana siguiente del día en que dábamos a este ultrajante *ultimatum* la única respuesta posible a las gentes honradas, el Canciller de Bethmann Holweg proclamó en la tribuna del Reichstag toda la ignominia de su política al hacer la declaración que sigue:

"Nos hallamos en la necesidad de defendernos, y la *necesidad no reconoce ley*. Nuestras tropas han ocupado el Luxemburgo, y tal vez han invadido ya el territorio belga. Señores: *esto es contrario a los principios de derecho internacional*. Es cierto que el Gobierno francés ha asegurado a Bruselas que respetará la neutralidad de Bélgica mientras tanto la respete el adversario. Nosotros sabíamos, sin embargo, que Francia estaba lista para el ataque. *Francia podía esperar, pero nosotros no podíamos*. Un ataque de los franceses a nuestro flanco en el Rhin Inferior podría habernos sido fatal. Por consiguiente, estábamos forzados a no parar mientes en las *justificadas protestas* del Gobierno luxemburgués o del Gobierno belga. La ilegalidad que con ello cometemos, trataremos de repararla en cuanto se logre nuestro fin militar. [Cuando se encuentra uno amenazado como lo esta-



(Henri Manuel.)

S. E. MR. HENRI CARTON DE WIART, MINISTRO DE JUSTICIA DE BÉLGICA.

mos nosotros, cuando se combate por el bien supremo, se arregla uno como puede."

Al mismo tiempo que esta declaración se hacía, la agresión comenzaba. Contra el pequeño ejército belga, reunido apresuradamente en torno de su Rey, se arrojaba con la rabia de una bestia salvaje el formidable ejército alemán, preparado muy de antemano para semejante ataque. Desde entonces, agregáronse a la violación flagrante y reconocida de la neutralidad belga, un espantoso cúmulo de asesinatos, de incendios, de pillajes de los cuales aún

dan idea incompleta los informes de la "Comisión oficial de Investigación."

Cualesquiera que sea el egoísmo de los pueblos, semejante espectáculo provocó en todo el mundo civilizado, la indignación de las conciencias honradas.

Comprendiendo entonces la Alemania que tanto su psicología como su diplomacia se encuentran en situación poco airosa, trata con sus calumnias y con sus mentiras de detener la corriente universal de simpatía que se dirige hacia nuestra patria bien amada, herida, como la Madona Dolorosa, con tantos puñales; pero llevando aún el noble orgullo de haberse conservado sin mancha, y teniendo aún la invencible energía de defenderse contra el reptil venenoso que oprime a su planta.

Se atribuye a Federico II una frase bien alemana: "Por más que yo haga, fácilmente encontraré un erudito para que me justifique." Para tratar de ocultar al mundo las infamias que los alemanes han cometido en Bélgica, han sido ya encontrados tales eruditos: parece que su número asciende a 93. Su impudencia se halla a la altura de su servilismo. Todo su esfuerzo tiende a arrojar a través del mundo, a infiltrar en los más ínfimos resquicios de la conciencia universal, la baba de dos o tres leyendas: la leyenda de las mujeres belgas torturando a los heridos alemanes, la leyenda de los sacerdotes belgas guiando al asesinato a salvajes franco-tiradores, la leyenda del Gobierno belga entablando con Francia o Inglaterra convenciones contrarias a los deberes de nuestra neutralidad. Todas estas mentiras igualmente odiosas, el poeta de Zurich Carl Spitteler las estigmatiza con una sola frase: "Después del delito, Caín denigra a Abel." ¡Haber estrangulado a la víctima, era ya más que suficiente. Difamarla después . . . es ya demasiado!

Ninguna de estas leyendas ha podido acompañarse ni siquiera de una sombra de prueba. Por lo que se refiere a los pretendidos convenios con Inglaterra o con Francia, el Gobierno belga ha desafiado y desafía a Alemania a que demuestre que han existido.

La circunstancia de que en conversaciones oficiosas personalidades belgas y extranjeras hayan examinado la hipótesis de una violación de nuestra neutralidad por parte de Alemania, es de todo punto natural, puesto que escritores alemanes preconizaban públicamente este plan de campaña. Es preciso agregar, sin embargo, que en otras conversaciones se examinó asimismo la hipótesis de una violación que pudiese haber sido cometida por otras potencias garantes. Lo que nosotros afirmamos, y la guerra actual lo ha demostrado por otra parte, es que Bélgica, llevando hasta el escrúpulo el respeto a sus deberes de "neutral," no había concluido ningún convenio preventivo con el fin de protegerse contra la agresión germánica.

Nada iguala la audacia de la polémica alemana. Escuchad si no, este párrafo de una carta de M. Denburg a los progermanistas americanos de Portland: "Por lo que se refiere a la conquista de Bélgica, pagada con sangre alemana, no podría ser abandonada mientras que este país esté bajo el control de Inglaterra."

¡En qué abismo de impudencia precisa haber caído, para atreverse a decir que Alemania ha pagado con su sangre la conquista parcial de un pequeño país que había jurado proteger, y que ha bombardeado, pillado, incendiado, devastado y manchado de todas las maneras!

A tan siniestra mofa, oponemos el noble language del derecho, el claro razonar del buen sentido.

Bélgica, en su lucha heroica, ha salvado el respeto de los contratos, es decir, la estructura misma de la civilización. Al propio tiempo, ha luchado por la verdadera democracia, es decir, por el derecho que tienen los pueblos de pertenecerse, y de resistir a los apetitos de la fuerza bruta.

Esta fuerza bruta, se nos representa con dos cabezas igualmente monstruosas: la erudición pedantesca y el militarismo prusianos, las cuales hay que cercenar para salvación de la humanidad. ¿Cómo podría un hombre digno

de llamarse así, soñar con la paz, mientras esta "bestia rabiosa," como la llama justamente Lord Curzon, no sea puesta fuera de estado de hacer daño?

La lucha que la Europa civilizada, y sobre todo la noble nación española, sostuvo hasta el fin contra el Islam, la debemos sostener nosotros contra la *Weltpolitik* o la *Kultur*: esta otra ley de orgullo insano y de crueldad salvaje que coloca la fuerza por encima del derecho; para la cual la exterminación de las pequeñas naciones es un dogma, la que considera los pactos más sagrados como simples pedazos de papel, y delante la cual la humanidad no debe ser más que un rebaño sumiso y tembloroso rendido a su merced.

H. Carter de Wair

Del King Albert's Book.

Con permiso especial de los Editores.

RIGHT HON. SIR EDWARD GREY, *Baronet*.

Lo que se ha hecho con Bélgica, nos ha convencido de que no debemos economizar nada, y, si necesario, debemos sacrificar todo, hasta obtener justicia para ella y libertad para todos nosotros.

¿Qué habrían hecho los belgas para que su país fuese invadido y devastado? ¿A quién había provocado esa nación, que no amenazaba a nadie, que tan sólo deseaba gobernarse por sí misma, y por su solo esfuerzo cultivar sus campos y desarrollar pacíficamente su comercio?

La Independencia y el amor a la libertad no se aplastan por la opresión ni por la fuerza; sino que, fortalecidas por el valor y el sufrimiento, se convierten en inspiración para los contemporáneos y se hacen un imperecedero lugar en la historia.

GUILLERMO MARCONI.

La guerra pierde parte de sus horrores y de sus tristezas, cuando aparecen ante nuestra mente el heroísmo sin ejemplo, la paciencia, la fortaleza de Bélgica y de su Rey, iluminados por luz de gloria. Las pérdidas materiales, el daño sufrido por esta pequeña y valiente nación, tal vez nunca será resarcido; pero de sus hijos podemos decir con Longfellow:

*"Noble souls through dust and heat
Rise from disaster and defeat
The stronger."*

The Belgian Orphan Fund.

(Fundación a Favor de los Niños Belgas.)

(Una alta personalidad explica a nuestros lectores en el siguiente artículo, que se ha servido enviarnos, una de las obras de altruismo que han merecido la más grande simpatía del mundo entero y en especial de Inglaterra.)

DE todas las instituciones creadas en el extranjero para ayudar a los belgas que sufren las consecuencias de esta guerra feroz e injusta, es, sin duda, de las más interesantes la que se ha organizado a fin de proteger a los niños belgas que han quedado huérfanos. El *Belgian Orphan Fund* viene en ayuda de esas pobrecitas víctimas de la atroz agresión.

La idea primera de obra tan hermosa ha nacido, naturalmente, en el corazón de una madre: se debe a Madame E. Pollet, esposa del Cónsul General de Bélgica en Londres, y desde el principio de las hostilidades, tan distinguida dama no ha retrocedido ante ningún esfuerzo para ayudar a sus infortunados compatriotas.

El 15 de Noviembre último organizó un *Flag Day*, o día de la bandera, en el cual se vendieron en todo el Reino Unido, y en ocasión del onomástico del Rey de los Belgas, pequeñas banderitas con los colores del infortunado reino. El éxito fué muy grande. Los productos en Londres tan sólo ascendieron a £6,000. Era de esperarse que así fuese, pues contribuían al buen resultado: la innata generosidad del pueblo inglés, su simpatía legendaria por Bélgica, hoy más intensa que nunca por razón de las circunstancias, el fin tan elevado de la obra emprendida, y, finalmente, el haber escogido el aniversario del nacimiento del Rey Alberto, monarca a quien rodea la admiración del mundo entero.

El *Belgian Orphan Fund* ha continuado desde entonces gozando de la simpatía general, y en la actualidad lleva reunido un fondo de más de veinticinco mil libras esterlinas.

Como las necesidades de la institución eran tan considerables y se requieren para cubrirlas sumas bien grandes, se ha organizado en varios países Comités que trabajan en pro de tan simpático intento. Un buen augurio del resultado definitivo son las cariñosas manifestaciones que ya se producen en varias partes, y de entre las cuales citaremos al acaso dos tan sólo: en la Bolsa de Lanas de Londres, vendióse hace días una paca, destinándose el producto de esta venta, hecha al mejor postor, al fondo que nos ocupa. Por tres ocasiones se hizo el remate, y, finalmente, fué vendida en *Mil Libras Esterlinas*, no obstante que su valor real y efectivo fluctúa entre veinte y veinticinco libras tan sólo. Desde el 1.º de Enero último, cada uno de los niños de las escuelas del Canadá dá para los huerfanitos belgas un chelín por semana.

El *Belgian Orphan Fund* está bajo el patronato de muchas altas personalidades, entre ellas el Rey y la Reina de Bélgica, la Princesa Napoleón, la Duquesa de Vendôme, la Duquesa de Somerset, la Condesa Minto, la Condesa Erey, Lady Strathcona, Lady Perley, el Barón de Broqueville, Presidente del Consejo de Bélgica, Mr. Paul Hymans, Ministro de Bélgica en Inglaterra, los altos Comisarios del Canadá y Australia en el Reino Unido, etc., etc. Se espera que el Rey y la Reina de Inglaterra extenderán asimismo al instituto su muy poderosa protección, y ya se cuenta con la colaboración de todos los cónsules de Bélgica en el extranjero. Desempeña las funciones de Presidente del Comité "B.O.F." el Sr. E. Pollet, Cónsul General, y es el Tesorero Monsieur Paul Rombat, Director de la Banque Belge de Londres.

El Comité del *Belgian Orphan Fund* se ocupa ya de los casos urgentes que llegan a su conocimiento, bien en Bélgica, en Holanda, en Francia o en Inglaterra; pero el fin principal es instalar en Bélgica Orfelinatos para niñas y niños sin distinción de religiones, y en los cuales recibirán una instrucción apropiada.

Los pobrecitos niños han perdido todo: sus padres y su hogar. Hay que aceptar la tarea de educarles, como un tributo solemne hacia muertos tan gloriosos. Existe el deber de ayudarles a hacerse un camino propio, a fin de que más tarde puedan contribuir a rehacer una Bélgica más feliz y más próspera. No es posible abandonar a los huérfanos de tan heroico país; el mundo entero tiene que solidarizarse con aquéllos que combaten por las ideas de libertad e independencia.

¿Cuántos son ya estos niños huérfanos de hombres valerosos que han sacrificado la vida por la patria? Más bien dicho, ¿cuántos serán? puesto que la guerra aún está lejos de terminar, y los alemanes ocupan aún el suelo belga. Difícil es contestar a tal pregunta; pero deben ser ya millares, pues en un pequeño pueblo tan solo, *Andenne*, que apenas cuenta con 8,000 habitantes, existen 187 huérfanos, cuyos padres han sido muertos por el invasor.

Los huerfanitos permanecerán en el Orfelinato hasta la edad de 17 años, y como se les dará una instrucción práctica, sin duda que al dejar el establecimiento serán buscados en toda Bélgica. Concluido el objeto primordial del Instituto,

recibirá éste a los soldados ancianos, y, finalmente, sus establecimientos se convertirán en hospitales o en hospicios.

Todos aquellos que hayan contribuido a obra tan humanitaria, cuando en lo futuro viajen por Bélgica, tendrán la intensa satisfacción de visitar estos Orfelinatos, que se edificarán en los sitios mejor acondicionados del país.

Esos viajeros recogerán entonces el galardón de su altruismo en el testimonio conmovedor de gratitud que les den los pequeños seres dejados cruelmente en el desamparo y en la miseria; pero convertidos ahora, gracias a generosidades benditas, en hombres útiles para sí mismos, para la patria y para la humanidad."

La Historia de Juan de Flandes.

(Por JOSÉ ENRIQUE RODÓ. — Para AMÉRICA LATINA.)

JUAN DE FLANDES era bueno y dichoso. Debía al trabajo de sus manos sencilla abundancia y sana alegría. Cultivaba su campo, en el que el viento encrespaba, como un mar, las mieses de oro, y cuidaba su casa, limpia y luciente como una taza de plata. Juan de Flandes no envidiaba a los poderosos del mundo, ni era envidiado por ellos.

Una noche, todo era plenitud, todo era saboreada conciencia, en su ventura. La cena había terminado. La mujer, dulce y fuerte como cumplía a aquel varón, ordenaba sobre la mesa un vaso de flores. Dos animadas esperanzas, niña y niño, confundían sus bucles sobre un libro abierto. El lucio can de la casa reposaba a los pies del amo. Juan de Flandes, dejando aplacarse el vapor de su té, repartía su pensamiento entre la contemplación de aquella paz y el trabajo del siguiente día.

Llaman a la puerta. El buen hombre se dirige a abrir. Encuentra en el umbral a un recio mocetón de pelo rubio, cabeza altiva de duras facciones, azul de acero en los ojos, un gesto de desdén en los labios: hermoso tipo marcial.

El forastero saluda resueltamente a Juan de Flandes.

— Señor — le dice, — su vecino de al lado me ha inferido grave ofensa, y debo matarlo. No puedo entrar por su puerta, porque la tendría que forzar y me sentirían. Necesito que usted me deje pasar por su tejado. ¿Quiere usted dejarme pasar por su tejado para ir a matar a su vecino?

Juan de Flandes escuchó las primeras palabras con asombro, las últimas con estupefacción. Luego, fluctuando entre una grave inquietud y la idea de ser objeto de una burla, dijo al forastero:

— Señor, nada me interesan a mí los agravios de usted con mi vecino. No guardo queja de él y soy hombre de paz. Tenga usted la bondad de retirarse. Buenas noches.

A esa respuesta, el recio mocetón, puñal en mano, arremetió sobre Juan de Flandes y lo echó por tierra, herido en medio del pecho. Resonó un ¡ay! de agonía. Acudió el vigilante can, y cayó junto al cuerpo del amo. Vinieron, en apretado grupo, la hacendosa mujer, los blondos niños, y después de un grito de espanto, quisieron oponerse al paso de aquel hombre. Retrocediendo ante el brazo homicida, cayeron, uno tras otro, madre e hijos; volcóse, en esta confusión, la lámpara que había iluminado el dulce reposo, mordió el fuego en las cortinas, y en un instante, todo fué, en la casa del trabajador, sangre y llamas, desolación y muerte.

Mientras tanto, bajo la impasible mirada de la noche, el forastero, deslizándose al tejado del vecino, murmuraba, como quien habla para su conciencia:

— Era mi derecho: necesitaba pasar.

José Enrique Rodó

Página de "PUNCH."



INCONQUISTABLE.

EL KAISER. — ¿ Ves ? . . . ¡ Lo has perdido todo !
EL REY DE BÉLGICA. — ¡ Me queda el alma !

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

Ayuntamiento de Madrid

Después de la Guerra.

LAS ORIENTACIONES LITERARIAS.

(AMADO-NERVO.)

(Para AMÉRICA LATINA.)

¿Cuáles serán las orientaciones literarias después de la guerra?

¿Asistiremos a un renacimiento o por lo menos a una transformación?

Parcialmente podría decirse que ha respondido a estas preguntas, Gaston Deschamps, quien, refiriéndose al espíritu que reina en algunas de las recientes conferencias, decía, de uno de los géneros literarios, la oratoria, las siguientes palabras:

"La oratoria se depura y ennoblece. La lengua francesa, adaptándose, merced a una armonía instintiva y voluntaria, a las necesidades del presente, se prepara a llenar su oficio de mañana, que será la alabanza de los heroes libertadores del territorio nacional y salvadores de la civilización europea.

"Mientras esto sucede, y el teatro, intérprete verdadero del alma francesa y de nuestras tradiciones hereditarias, se pone resueltamente al servicio de la Patria, desembarazando de todas las escorias y de todas las florituras de antaño, a la escena, ilustrada por el ingenio probo y robusto de un Corneille y de un Molière; la conferencia pública anuncia o prepara los profundos cambios de donde resultará una nueva orientación literaria en Francia y en toda la Europa letrada."

* * *

Dicen por allí que la guerra es un desinfectante, y no cabe duda que la literatura en Francia estaba enferma. ¿La desinfectará el cauterio de fuego que, según algunos, transforma ya en absoluto la sociedad moderna?

Yo me acuerdo, naturalmente, al hacerme esta pregunta, de la redondilla campoamoriana:

Te contaré en un cantar
la rueda de la existencia:
pecar, hacer penitencia,
y luego . . . vuelta a empezar!

¿Quiere decir ello que para ciertos males de nuestra naturaleza no hay remedio, que la debilidad humana es medular?

Líbreme Dios de tamaña afirmación.

La evolución procede a veces, o siempre quizás, en línea poligonal. Su gráfica es la del rayo . . . Adelanta, retrocede, vuelve a adelantar; pero cuando retrocede, nunca llega al límite anterior, y cuando avanza siempre va más allá del punto último alcanzado.

La Revolución francesa pretendió cambiar la faz del planeta, y en el período que pudiéramos llamar "místico," y que es el primero de todas las revoluciones, los promotores creyeron, sin duda sinceramente, que el ave fenix, más resplandeciente que nunca, iba a renacer de sus cenizas.

. . . No renació; pero el mundo fué, no obstante, renovado en parte. Muchos derechos conquistados, subsisten, y así como, según la célebre frase, cada hombre que se embarca debe algo a Cristóbal Colón, cada uno de nosotros, los que no nacimos duques ni condes, al pasear libremente por las calles, al vivir nuestra vida habitual sin que nadie conculque nuestro derecho a esa vida, debemos, mucho, a la Revolución Francesa.

* * *

Algo análogo podrá afirmarse de la Gran Guerra.

El mundo no saldrá de ella regenerado. La humanidad — ha dicho un sabio — con relación a la edad geológica de la Tierra, "es como un niño de dos años," y un niño de dos

años no se regenera y se transforma así como así. Nuestros pecados son hijos de nuestra imperfección, de nuestra ignorancia, de nuestro atraso en gran parte. Si la bestia asoma a cada paso; si, como humorísticamente dijo Taine, se rasca un poco al hombre y siempre aparece el gorila, es que de la animalidad no nos separa tan gran trecho. La llevamos arrastrando por la vida, con las cinco ruedas de los cinco sentidos. . . .

Pero a pesar de todo y digan lo que quieran los pesimistas, el mundo mejora. Si una perversión de criterio lamentable, pudo hacer de Alemania el elemento destructor, el azote mundial, la fiera implacable que estamos contemplando, a pesar de sus cualidades, de su inteligencia, de su antiguo instinto de ideal, no podemos negar, sin embargo, que hay otros pueblos en el mundo en los que la *élite* honra a la especie. A la propia Alemania habrá que perdonarle algunas cosas en nombre de Kant, de Goethe, de Schiller, de Heine, de Humboldt.

* * *

La literatura, pues, como todo, no se renovará por completo en Francia ni en ninguna parte después de la guerra, pero sí sufrirá una transformación notable.

Esa apología de las pasiones, ese cultivo de los instintos llamados bajos, ese perenne halagar a la bestia, que se advertía en la novela, en el teatro; esa dignificación del delito con que tropezábamos en todos los libros, en todas las salas de espectáculo; esa satiriasis aguda que se ostentaba en páginas de admirables autores, envuelta en el oro de su maravilloso estilo, desaparecerán por mucho tiempo. El teatro, la novela, la poesía, serán más nobles, más serenos, como la vida misma. Depurados por este inmenso dolor, los ojos, contemplativos, mirarán más al cielo, y las pupilas espirituales sabrán asimismo mirar mejor dentro de la propia alma el ideal escondido. . . .

En primer lugar, los literatos y los poetas, tienen para con la juventud y la virilidad de los defensores de Francia, una deuda santa: Hay que cantar muchos, infinitos heroísmos.

Cada día de este conflicto trágico ha de ser germen de historias prodigiosas. Muchas oblaciones, muchos sacrificios casi divinos, saldrán a luz.

Después, tendrán que hacer justicia a la estupenda, a la adorable mujer francesa, que tuvo el otro heroísmo, el callado, el que esconde las lágrimas; que mostró en todos los instantes esa fortaleza que se creía para siempre perdida en las lontananzas de la antigüedad.

Después de la guerra, un verdadero sacerdocio empezará, pues, para la poesía, para el teatro, para la novela, para la historia. . . .

La documentación excepcional que proporcionan los adelantos de la época, documentación a la que contribuirá en este vez el *cine*, hará más fáciles que antaño las búsquedas e investigaciones de los historiadores.

Puede decirse, por tanto, que el matiz por excelencia de la literatura post bélica en Francia, será patriótico, y que un venero inagotable de emoción y de nobilísima belleza proporcionará preciosos e inagotables elementos a los autores de mañana.

Bastaría recordar la cantidad de obras maestras, desde *El Año Terrible*, de Victor Hugo, hasta *La Débâcle*, de Zola, y las brillantes páginas de los *Margueritte*, a que dió origen la guerra del 70. Seguramente, en los cuarenta y cinco años transcurridos, se han escrito más de mil volúmenes en los que desfilan todos los géneros literarios, y cuya inspiradora fué la catástrofe.

¿Qué tiempo va a quedar, pues, para recrearse en problemas más o menos enredados de adulterio, como acontecía invariablemente en los últimos años en París? Porque la literatura, el teatro francés, estaban enfermos, sobre todo, de *adulteritis*.

¡Cuánto talento, cuánta imaginación, cuánta riqueza de estilo para mostrarnos en la escena, en la novela, en todas

partes, el eterno pecado de los hombres . . . la perenne traición de la mujeres !

¡ Casi ningún gran ingenio francés escapó a la obsesión de este inagotable tema de la debilidad y la infidencia humanas !

Pero la escena se ha transformado. La Tragedia, con su manto rojo, entró formidable, fatal ; la conflagración más grande de los siglos surgió de pronto ante los hombres, y Francia, que siempre, en los grandes dolores, en los supremos conflictos, ha tenido un alma proporcionada a la majestad del cataclismo, se recogió en sí misma, echó mano de su maravilloso espíritu de sacrificio, blindó su sensibilidad de heroísmos sin nombre, y a este excelso estado de alma, corresponde, corresponderá en mucho tiempo, una literatura viril, honda, mística quizá, idealista, cristalina.

La esplendorosa diafanidad de la lengua francesa, su elegancia harmónica, su arquitectura sencilla y noble, servirán notablemente a la inspiración que apunta, a la poesía que se acerca, al libro que viene. . . .

La guerra, que ha creado tantos estados de alma no presentidos, creará tal vez grandes poetas, algunos grandes

pensadores que los expresen y eternicen en formas verbales de nunca oída majestad.

“ ¡ Dichoso Aquiles, que tuviste un Homero que te cantara ! ” cuentan que dijo Alejandro ante la tumba del Heroe.

Dichoso Napoléon, podríamos parodiar, que tuviste un Victor Hugo que te divinizará.

¿Cuál será, a su vez, el gran poeta de la gran guerra ? ¿ Cuáles serán, mejor dicho, los grandes poetas ?

¡ Oh Francia, viejo y luminoso nido de águilas ; tú, que genialmente sabes crearlo todo de un golpe en los momentos supremos, estás creando quizás también, con fuego y hierro ; estás forjando en el crisol de todos los dolores y los heroísmos nacionales, la gran mente, la gran alma de aeda que ha de decir mañana a la humanidad tus nuevas grandezas !

Amado Herrero

ECOS

El importante diario de Valencia *El Mercantil Valenciano* publica en uno de sus últimos números un artículo de fondo relacionado con la campaña que han emprendido los periódicos germanófilos en España, pretendiendo que el desastre de Cuba fué obra de Inglaterra y Francia, y dice :

“ Con textos de un profesor norte-americano, que no tienen ninguna autoridad y que están desprovistos en absoluto del carácter de los documentos históricos, pretende *El Imparcial* convencernos de que nuestro desastre de 1898 fué obra de un complot de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, que sacrificaron a España para frustrar los planes ambiciosos de Alemania.

“ ¡ 1898 ! ¡ *El Imparcial* ! La luctuosa fecha y el nombre del periódico aludido irán unidos eternamente en una de las más tristes páginas de la Historia de España. ¿ Cómo olvidar aquella campaña patrioter, ridícula, funestísima de *El Imparcial*, que nos llevó a la guerra con los Estados Unidos y al ignominioso Tratado de París ? ¿ Cómo olvidar las enormidades que en aquellos tiempos estampó *El Imparcial* en sus columnas para demostrarnos la inferioridad de los Estados Unidos, con respecto á España, en todos los órdenes ?

“ Volviendo por los fueros de la verdad histórica, de la razón, del sentido común y del sentido ético, *La Epoca* comenta y rechaza, en un artículo titulado *No Olvidemos Nuestras Culpas*, las afirmaciones de *El Imparcial*.

“ Basta el párrafo que del aludido artículo reproducimos a continuación, para dejar las cosas en su punto :

“ *El término de nuestra vida colonial ultramarina, en aquel trance dolorosamente memorable, no lo improvisaron los cañones norte-americanos ni las astucias de las cancillerías europeas. Aquel desenlace era fatal resultado de nuestra propia política colonial, y en el mismo choque con los Estados Unidos tuvimos culpa, y en la misma indiferencia de Europa nos alcanza indudablemente responsabilidad.*

“ *Si no lo aprendemos para enmendarnos ; si seguimos dejando por cuenta de la enemistad ajena lo que nos fuera imputable, ¿ cómo vamos a aprender para no incurrir en otros casos y en otras cosas en análogos errores ? ”*

“ ¿ No está en estas líneas de *La Epoca* compendiada la verdadera historia de nuestro desastre ?

“ ¿ Por qué pretender falsear la Historia con documentos que no tienen ningún valor para la Historia ?

“ ¡ Ah ! Es que *El Imparcial* quería demostrarnos que la Justicia y el Derecho no pueden estar representados por Francia é Inglaterra en la guerra que ha desencadenado el imperialismo germánico.

“ ¿ Pero dónde está la relación entre nuestro desastre colonial y el pleito que ahora se ventila en los campos de batalla ? ”

EL Generalísimo Sir John French, comandante en jefe del ejército inglés en Francia, ha hecho las siguientes declaraciones a un corresponsal que visitó las líneas inglesas :

“ Ha visitado Vd. nuestros soldados en las trincheras, y se habrá convencido por sus propios ojos de que este invierno húmedo y nebuloso, no ha hecho disminuir en manera alguna, ni su buen humor ni su alegría. Es ésta una guerra bien dura, pero el problema se condensa en uno relativamente simple : municiones, más municiones y siempre municiones. Esta es la cuestión esencial, la condición reguladora de todo progreso, de todo avance. Cada uno de mis hombres necesita disponer de gran cantidad de municiones, pero los alemanes necesitan aún más que nosotros. He notado, de cierto tiempo a esta parte, que nuestros enemigos están economizando sus granadas, y es natural, puesto que sienten ya la falta de los nitratos indispensables para la fabricación de explosivos. Tampoco es la moral de sus tropas lo que era antes, y puede adivinarse su cansancio, toda vez que el cálculo de los alemanes descansaba en una victoria inmediata, en una victoria relámpago, y habiendo fallado su plan, el estado moral de sus tropas ha sufrido, como es natural.

“ Además, las dificultades económicas por las que atraviesa actualmente Alemania vienen siendo cada día más serias. Sin duda que los alemanes se encuentran aún muy lejos del fantasma terrible del hambre, pero lo que se puede asegurar, es que se hallan embarazados por una grave crisis económica y esto significa mucho, y — agregó el Generalísimo gravemente — no creo en una guerra prolongada.”

La duquesa belga d'Ursel ha sido arrestada en Bruselas por las autoridades alemanas, que la acusan de hacer propaganda en pro del ejército belga, entre sus compatriotas aptos para el servicio militar.

SIR JOHN JELLCOE, el famoso Almirante a quien incumbe la inmensa responsabilidad de proteger las Islas Británicas en el Mar del Norte, ha enarbolado su bandera a bordo del *Iron Duke*. Con esa sinceridad y nobleza de alma que caracteriza al marino, ha encontrado tiempo, en medio de sus graves preocupaciones, para hacer escribir la carta que a continuación publicamos, contestando a una niña ciega de York, llamada Kathleen Terr, quien le envió una bufanda de lana tejida por ella, diciéndole que se consideraría la niña más feliz de Inglaterra si aceptase el obsequio:

"Ciertamente que hace mucho frío en el Mar del Norte, y el tiempo es tempestuoso en extremo. En ocasiones cae tanta nieve que no podemos ver nuestro camino, y además con frecuencia grandes olas barren la cubierta de nuestro barco. A menudo encontramos minas flotantes colocadas por los alemanes, y si no las viésemos y el *Iron Duke* las tocara, sería volado. Creemos que con la ayuda de Dios y con nuestros barcos, estamos impidiendo que los alemanes desembarquen en Inglaterra y cometan crueldades con nuestros niños y nuestras niñas. Nos sirve de gran consuelo saber que buenas muchachitas como vos piensan en nosotros, ruegan por nosotros y a nosotros nos dedican un tiempo que pudieran emplear en sus juegos. El Almirante quiere mucho a las niñas, porque tiene cuatro y está separado de ellas hace mucho tiempo."

ACABA de llegar a París, y se ha dirigido desde luego a la frontera, una misión militar japonesa compuesta de diez oficiales.

SEGÚN noticias de Ottawa, las Cámaras Canadenses, a propuesta de Sir R. Borden, Presidente del Consejo, votaron por unanimidad y en unos cuantos minutos de discusión la suma de cien millones de dólares para gastos de guerra.

MADAME MARCHESI ha organizado conciertos vespertinos en el Westminster Cathedral Hall, de Londres, para arbitrar fondos a favor de la Cruz Roja Francesa (Rama Londinense) y para ayuda de los sacerdotes soldados que, en número no menor de 30,000, prestan actualmente sus servicios en el ejército francés.

LA caridad de las mujeres en la guerra no es de ahora. Muchas fueron las que en la época de las Cruzadas acompañaron a los conquistadores a Tierra Santa. La tarea era entonces más ruda, el viaje más fatigoso y la organización del servicio sanitario más que rudimentaria. Los manus-

critos de la Corona de Francia mencionan el nombre de una de las enfermeras que acompañó a San Luis a Damietta: se llamaba Hersandes, y sus servicios fueron tan útiles que el Santo Rey le otorgó una renta vitalicia. Ella fué la que asistió al Conde Hugues d'Ecot, quien había recibido tres lanzazos en el rostro. Las crónicas cuentan que a ella asimismo debieron la salud Frederic de Loupey, cuya herida en la espalda "era tan grande que parecía que la sangre brotaba de un tonel abierto," y Evrard de Sivery, a quien le arregló la nariz, que un tajo le había desprendido completamente.

Los libros de Caballería mencionan la habilidad de las suaves manos femeninas, cuya práctica era grande, dado lo numeroso de las justas y los torneos.

Santa Radegunda, Hersandes y tantas cuyos nombres no conserva la historia, presiden el grupo glorioso de santas mujeres, hoy como entonces, modelo de abnegación y patriotismo.



UNA EVOCACIÓN DE LA OTRA GUERRA FRANCO-ALEMANA. — Cuarenta y cuatro años después de perder su trono, la Emperatriz Eugenia cuida en Inglaterra de aquéllos que acaban de dar su sangre por la Francia.

bre 24, un aviador inglés arroja bombas sobre los hangares de los Zeppelines en Bruselas; Diciembre 25, hidroplanos ingleses atacan a los barcos alemanes refugiados en Cuxhaven; Enero 22, *raid* aéreo contra Zeebrugge; Febrero 11 y 12, gran *raid* de 34 aereoplanos contra Brujas, Zeebrugge, Blankenberge y Ostende; Febrero 16, 48 aereoplanos franceses e ingleses atacan Ostende, Middelkerke, Ghisteltes y Zeebrugge, causando grandes daños; Marzo 7, *raid* contra Ostende.

LA Asamblea Legislativa de la Ciudad del Cabo, en Sud-Africa, ha dado una prueba de clemencia al decidir que no se aplique la pena de muerte a los responsables de la última rebelión. De este acto de clemencia se excluye a Maritz. En la misma sesión se votaron para gastos de guerra £6.750.000.

UN General del ejército inglés dijo últimamente a un corresponsal de la Agencia Havas, refiriéndose al ejército levantado por Lord Kitchener, que éste se componía sobre todo de personas de la clase media y agregó textualmente: "Todos estos hombres se han incorporado al ejército por el convencimiento que tienen de que deben hacer

algo por su país, y que no es patriótico permanecer indiferente al llamamiento de la patria. Esta convicción, estos sentimientos, han sido bastante poderosos para determinar a varios millones de hombres a dejar voluntariamente sus hogares y a alistarse bajo nuestra bandera. El soldado voluntario es doblemente soldado."

PADEREWSKI ha cerrado su piano y ha venido a Inglaterra a trabajar por la hoy devastada Polonia. Este amor por su patria no es nuevo, pues siempre han estado al servicio de ella su talento, su tiempo y su dinero. No hace aún cuatro años que obsequió a la ciudad de Cracovia una magnífica estatua ecuestre conmemorativa de la victoria que alcanzó en Grunwald, en 1410, el rey Jagello, sobre los Teutones. El gran pianista con mucha frecuencia se ha hallado en conflicto con las autoridades alemanas, por sus esfuerzos en pro de la nacionalidad polaca. Rehusándose a vivir bajo el yugo prusiano, ha establecido su hogar en Suiza, en donde tiene una finca agrícola. Se dice que con frecuencia discute con sus vecinos los problemas rurales; pero en absoluto se niega a hablar de música.

ENTRE las personas que en la última semana han ofrecido sus servicios al Gobierno inglés figuran Mr. H. P. Hansell, preceptor del Príncipe de Gales, quien ha entrado a formar parte de la Royal Naval Reserve, y el Reverendo Stewart Robertson, de Glasgow, quien se ha empleado gratuitamente en una fábrica de municiones.

PARA que nuestros lectores se formen el criterio que juzguen oportuno, acerca de la grave cuestión del empleo de gases venenosos, publicamos una *Nota Oficial del Gran Cuartel General Alemán*, y el informe oficial del Jefe inglés, Sir John French.

El Cuartel General Alemán dice:

"En un comunicado del 21 de Abril, el alto Mando Militar Inglés se queja de que, contrariamente a todas las leyes de la guerra entre pueblos civilizados, los alemanes hayan empleado en la toma del Cerro 60, al Sudoeste de Ypres, proyectiles que desprenden al estallar gases asfixiantes. Según comunicados alemanes anteriores, se desprende que nuestros adversarios están empleando estos medios de combate desde hace muchos meses. Ellos creen, aparentemente, que lo que es permitido para ellos se nos debe prohibir a nosotros. Semejante interpretación (que no es ninguna novedad en esta guerra) se comprende; sobre todo, en vista de que el desarrollo de la ciencia química en Alemania, nos permite servirnos de medios mucho más eficaces que los de nuestros enemigos. Las leyes de la guerra no se vulneran con esto.

"Las tropas alemanas no disparan proyectiles cuyo único objeto sea el de desarrollar gases asfixiantes o venenosos, que es lo que prohíbe la Convención de La Haya del 9 de Julio de 1899. Los gases que se desarrollan al estallar estos proyectiles, no son tampoco tan peligrosos como los de la artillería francesa, rusa o inglesa, aunque produzcan una sensación muchísimo más desagradable que estos últimos.

"Los aparatos productores de humo, que empleamos en los combates de corta distancia, no están tampoco de ningún modo en pugna con las leyes de la guerra. Estos aparatos se destinan tan sólo a producir un humo más denso que el que se produce quemando paja o madera.

"Además, el humo producido se nota distintamente aún en

noches oscuras; y con no acercarse voluntariamente a la zona invadida por el humo, cesa el motivo de queja respecto a los efectos desagradables que tal humo produzca."

Sir John French dice oficialmente a su vez:

"Los gases empleados, salen de tubos conectados con las trincheras, o producidos por proyectiles especialmente fabricados al efecto

"Las tropas alemanas que atacaron ayudándose de estos gases, estaban provistas de respiradores especialmente fabricados, que les fueron entregados en cubiertas cerradas y selladas, todo lo cual demuestra una preparación metódica y extensa.

"Una semana antes de que usasen por primera vez este método, anunciaron oficialmente que nosotros estábamos usando gases asfixiantes. En aquel entonces no existía razón o motivo para asentar tan notoria falsedad; pero ahora se ve claramente que la afirmación formaba parte del programa.

"Esta es una prueba más de que deliberadamente hacen uso de una arma ilegal, y procuran prepararse contra toda crítica en su propio país o en los países neutrales.

"No solamente una ocasión han usado este método de gases envenenados, sino que repiten su uso siempre que el viento es favorable.

"El efecto del veneno, no es, como asienta la prensa alemana, incapacitar momentáneamente o matar sin dolor al combatiente. Las víctimas que no sucumben desde luego y que pueden ser conducidas a los hospitales, sufren atrozmente, y, en la mayor parte de los casos, mueren en medio de grandes dolores.

"Aquellos que sobreviven, no tienen mejor suerte, porque los pulmones resultan lastimados de un modo permanente, y en realidad, quedan inválidos para toda la vida. Semejantes efectos deben ser bien conocidos de los alemanes que idearon científicamente esta arma, y de las autoridades militares que sancionaron su uso.

"Soy de opinión que el enemigo ha decidido definitiva y normalmente hacer uso de estos gases, y creo que las protestas serán inútiles."

PARÍS, lejos de haber mostrado temor ante

la aparición de los Zeppelines, rió de buena gana de los dirigibles del Kaiser. Apenas lograron llegar a los arrabales de la ciudad cuando se vieron obligados a volver sobre su derrotero en vista del recibimiento poco grato que les dispensaron reflectores y cañones. París parece desafiar al guapo que intente asustarle. Hombres y mujeres, sorprendidos por la novedad del espectáculo, reían de la nocturna aventura, y cuando las cornetas anunciaron poco después que todo peligro había pasado, las calles, antes rebosantes de multitud de curiosos, se vieron desiertas, y los alegres parisienses se dirigieron tranquilamente a dormir.

La gaita del *highlander* tiene un encanto rítmico serra-niego. Hace pocos días, una banda de gaiteros del famoso regimiento *Gordon Highlanders* pasaba tocando por Trafalgar Square. En un taxi, a toda velocidad, iba un soldado escocés con el brazo en cabrestillo, acompañado de una enfermera; hizo parar el taxi, y, saltando al pavimento, comenzó una danza de las montañas de Escocia. La multitud se agolpó atónita alrededor del espontáneo danzarín.

— "Es muy perjudicial para Vd. excitarse de tal modo," le dijo le enfermera. Y el soldado conmovido, como apesadumbrado de haber pecado, respondió:

— "Sí, es cierto, no es mi culpa: son esas gaitas. Allá en la montaña..."



En esta Sección, y bajo el rubro de "Cuidado con la pintura," hablamos de unas fotografías publicadas por el ilustrado *Woche* en 1907 y hoy empleadas por el *Kriegs-Kurier* con una leyenda diferente. Ahora verán nuestros lectores un dibujo de Georges Scott que publicó *L'Illustration* en Octubre último bajo el rubro de "Une Galopade Heroïque," y que el periódico alemán *Gartenlaube* ha tenido a bien convertir en una fuga.

El ataque de los Dardanelos constituirá siempre un glorioso episodio para las marinas de Francia y de Inglaterra. En uno de los últimos combates fueron tres las unidades navales echadas a pique por los proyectiles turcos, y el periódico griego *Patris* describe en los siguientes términos el hundimiento del *Bouvet*:

"El comandante del *Bouvet* había recibido la orden de atravesar la zona peligrosa de las minas y de abrirse paso hasta llegar frente a la población Dardanelos; y de esta manera obtener para los aliados el dominio sobre los estrechos hasta Nagara.

"A las dos y treinta de la tarde el *Bouvet* se encontraba a cinco millas de Dardanelos, frente al fuerte Dardanus, después de haber atravesado dos zonas de minas. El *Gaulois* le seguía haciendo fuego con todos sus cañones.

"El comandante del *Bouvet*, por una maniobra hábil, logró evitar dos torpedos que fueron posteriormente destruidos por los contra-torpederos que le seguían. Desgraciadamente, un tercer torpedo le alcanzó y le echó a pique. Convencido el capitán del peligro que corrían, daba, sin embargo, a sus hombres el ejemplo del mayor valor, y al hundirse el *Bouvet* se vió que sobre el puente se hallaba reunido todo el Estado Mayor del acorazado saludando el

John French describiendo la batalla de "Neuve Chapelle," y últimamente publicado, lo ha sido íntegramente o tan sólo se han tomado de él ciertos pasajes.

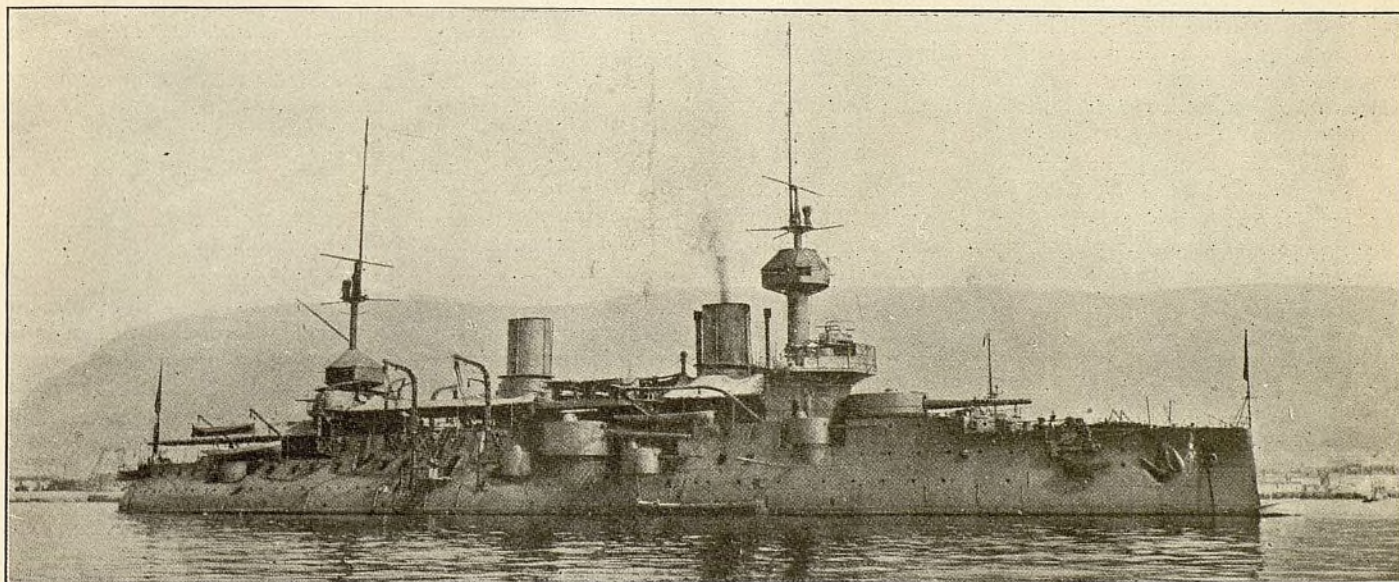
MR. TENNANT.—Se ha publicado íntegro (*aplausos*).

MR. HOGGE.—¿Cómo se explica que Lord Kitchener necesitó tan sólo tres días para cubrir las bajas sufridas en esa batalla, y ha tardado un mes para publicar el despacho?

MR. TENNANT.—Porque es preferible obrar prontamente que hablar prontamente (*aplausos y risas*).

ALGUNAS publicaciones en el extranjero comentan que aún en medio de las tristezas de esta guerra, continúan las grandes festividades deportivas, que son en Inglaterra, en tiempos normales, la semana de Ascot y las fiestas de Epsom o Derby.

La Junta Directiva del Jockey Club, ha decidido continuar las carreras de caballos, pues la suspensión de ellas perjudicaría grandemente la importante industria del *elevage*, y además dejaría en la miseria a los centenares, o más bien, los millares de personas que viven de ella. Sin embargo, le ha quitado en un todo su carácter de festividad social. Hace unos cuantos días que han comenzado las



El acorazado francés *Bouvet*, botado en 1896, y el cual se fué a pique en el ataque del 18 de Marzo último en los Dardanelos, pereciendo gloriosamente todo el Estado Mayor, y la mayor parte de la tripulación.

pellón, y con él la tripulación entera, al grito unánime de ¡*Viva Francia!* El comandante Biard, del *Gaulois*, cuando vió que el *Bouvet* se hundía por la proa, sin vacilaciones dió la voz de mando "¡Adelante, a toda velocidad!" Su barco, después de haber sido tocado siete veces, fué anclado en la isla Navria."

DOS DIÁLOGOS RECIENTES EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES.

MR. TICKLER, pregunta al Primer Ministro si el Gobierno va a poner en práctica el sistema de servicio militar obligatorio.

El miembro del Gabinete Mr. Lloyd George, contesta diciendo textualmente: El Gobierno no es de opinión de que existan motivos para creer que la guerra se proseguiría con mayor éxito si se emplease la conscripción.

MR. TICKLER.—¿Está el Gobierno enteramente satisfecho con la cantidad de soldados voluntarios que se alistán?

MR. LLOYD GEORGE.—El Secretario de Guerra está muy satisfecho por la forma en que los voluntarios han contestado a su llamamiento (*aplausos*).

SIR WILLIAM BYLES pregunta si el despacho de Sir

carreras de Epsom; pero el espectáculo es ciertamente diverso del de hace un año. La tribuna del Jockey Club estaba en su mayoría ocupada por caballeros vestidos de Khaki, siendo la nota dominante en la concurrencia el uniforme militar. Como una gran parte de los edificios se han destinado a la Cruz Roja, frecuentemente se miraban soldados convalescientes de gloriosas heridas. Nuestros lectores verán, pues, que no hay motivo para conceptuar como falta de consideración a los héroes de la gran guerra los famosos y tradicionales *race meetings*.

BAJO la dirección de Monseñor Alfredo Baudrillart, Rector del Instituto Católico de París, bajo la Presidencia de Honor de S. E. el Cardenal Amette, Arzobispo de París, y S. E. el Cardenal Luçon, Arzobispo de Reims, y con la colaboración de altas personalidades, se ha organizado el Comité Católico de propaganda Francesa en el Extranjero. El programa de este Comité es vasto y hábilmente trazado. Los conocidos editores Bloud et Gay, de París, han comenzado ya a publicar para él un Album interesantísimo y digno de ser adquirido y conservado.

Nos es grato participar a nuestros lectores que son numerosas las cartas que hemos recibido de todos los países de

habla española. La aprobación de nuestro esfuerzo es manifiesta, la solicitud de benevolente apoyo ha sido oída, y las agradecemos en todo lo que valen. Nuestra tirada, que ya era considerable, ha tenido que triplicarse, y esto ha aumentado mucho las labores de administración, pues francamente no esperábamos tan halagador resultado en un plazo tan corto.

Esto explica el retardo de nuestro tercer número, y suplicamos a nuestros lectores acepten, como una afectuosa compensación, que esta vez AMÉRICA LATINA tenga 36 páginas en vez de 24.

CUANDO leas, lector amable, en algún comunicado alemán que los aliados han violado cualquier principio de derecho internacional o han faltado a las leyes divinas o humanas, ten por seguro que se intenta prevenir tu criterio, y que poco tiempo después los alemanes violarán precisamente y en aquel punto especial tales principios o tales leyes. Si deseas un ejemplo, ahí están los gases ponzoñosos. Primero, no hace mucho, envenaron la opinión achacando tal intento a los franceses, y hoy envenenan canadienses y argelinos.

Si te diesen la modesta suma de un penique por cada falso testimonio que le levantan al *Times* o algún otro diario importante, ó por cada edificio calumnioso que se fabrica sobre tres líneas entresacadas de un artículo, tendrías dinero bastante para cubrir la próxima indemnización de guerra.

SEGÚN el *Statistisches Jahrbuch für das Deutsche Reich* 1914, *Berlin*, Edición *Puttkammer*, los límites de edad para el servicio militar de los efectivos movilizables son cuando menos 18 años y cuando más 50. Según el censo de 1.º de Diciembre de 1910, los varones con estas condiciones de edad llegan a 15.785.377. Este sería, pues, el número de individuos movilizables. Según las estadísticas de los Consejos de Revisión (página 346 del Anuario que se cita), de cada cien conscriptos 55.5 son declarados aptos para el servicio, 24 son declarados de constitución menos robusta que los incorporados, 14.3 son pospuestos, 0.2 son indignos de pertenecer al ejército y 6 son reformados; es decir, se les conceptúa inhábiles.

Admitamos, sin embargo, que de los 38.5% de conscriptos no incorporados por las causas antedichas la autoridad decide reintegrar la mitad. Quedará otro 19%, que, unido a los 6 definitivamente inhábiles, hace un 25% incapaz para el servicio militar. Siguiendo estos cálculos, los 15.785.377 hombres ya citados se reducen a 11.839.034. De éstos hay que reducir: 1.º Los individuos que han fallecido después del 1.º de Diciembre de 1910, fecha del último censo; el Anuario a este respecto, en sus páginas 436 y 437, da una base de apreciación bastante exacta que permite reducir a 11.000.000, en números redondos, el número de movilizables; 2.º Según las páginas 125, 128 y siguientes del Anuario, hay 2.000.000 de movilizables que prestan sus servicios en los ferrocarriles, correos, telégrafos, establecimientos militares o industrias que trabajan para satisfacer necesidades relacionadas con la guerra, o bien como funcionarios indispensables para la marcha de los servicios públicos; queda, pues, reducido el número de movilizables a 9.000.000; 3.º Los combatientes muertos, gravemente heridos o desaparecidos durante los ocho meses de guerra y los cuales, haciendo cálculos muy reducidos, podría decirse que son 250.000 prisioneros o desaparecidos, 600.000 muertos, 700.000 heridos incapacitados para volver al servicio, 700.000 heridos susceptibles de volver a él. Aceptando estos cálculos, que en vista de datos oficiales podrían aumentarse cuando menos al doble, pero que a fuer de imparciales constituirán la base del nuestro, encontraremos que el ejército alemán ha perdido definitivamente 1.550.000

hombres, y que el monto de sus fuerzas disponibles es de 7.450.000 soldados. Como los alemanes tienen 4.000.000 de combatientes en ambos frentes, el oriental y el occidental, se puede convenir con el Coronel Repington, del *Times*, y con Mr. René Moreux, de *Le Temps*, que aún hay 3.000.000 de reclutas que pueden prestar servicio en la primavera próxima. Según datos oficiales, los nuevos contingentes rusos que entrarán al servicio activo en la primavera asimismo, sobrepasan ellos solos todo el contingente alemán de reservas ya citado.

La guerra cuesta a Inglaterra £24 por segundo, £2.100.000 por día y en un año £1.136.434.000. Mr. Lloyd George cree innecesaria la creación de nuevos impuestos.

Índice

CARTAS LATINO-AMERICANAS:	PÁGINA
La Opinión en España.—Benjamin Barrios..	2
PÁGINAS INGLÉSES:	
Allocución de Sir Edward Grey ..	4
Discurso de Lord Kitchener en la Cámara de los Lores ..	5
Una Entrevista con S. G. el Duque de Devonshire.—B. B. ..	6
El Hundimiento del <i>Lusitania</i> .— ..	8-19
PÁGINAS FRANCÉSES:	
Artículo de S. E. el Cardenal Amette ..	21
Un Documento Histórico ..	22
El Mundo Español y Francia.—Vicente Blasco Ibañez ..	22
PÁGINAS BELGAS:	
Artículo de S. E. Henri Carton de Wiart, Ministro de Justicia de Bélgica ..	27
Del King Albert's Book ..	28
The Belgian Orphan Fund ..	28
La Historia de Juan de Flandes.—José Enrique Rodó ..	29
PÁGINA DE "PUNCH" ..	30
DESPUÉS DE LA GUERRA:	
Las Orientaciones Literarias.—Amado Nervo ..	31
Ecos ..	32

Los grabados intercalados en el texto y los de las páginas 8, 11 y 12, exceptuando aquellos de los que se hace mención especial, nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por el Semanario Ilustrado Parisiense *L'Illustration*. Los del Hundimiento del *Lusitania* pertenecen al Diario Londinense *The Daily Graphic*.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas: 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Dirección Telegráfica: "RIOSBA, LONDON."

Editor y Director,
BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

La Dirección se sentirá muy honrada recibiendo colaboración de escritores de los países de lengua española y portuguesa, y procurará publicar los artículos que se le envíen, siempre que no sean muy extensos y que se hallen dentro de la índole, programa y condiciones de esta publicación.

La muy vasta y cuidada circulación de AMÉRICA LATINA, tenderá a facilitar un intercambio de ideas entre los pensadores de nuestra raza.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria.

Ayuntamiento de Madrid

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 54, Gresham Street, E.C., por WERTHEIMER, LEA Y CIA., Impresores Ingleses y Extranjeros, Clifton House, Warship Street, E.C. Londres.